

**LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN EUROPA
Y AMERICA LATINA.**

Un estudio comparativo de los movimientos
de Francia y México.

T E S I S

Que para optar por el grado de
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

p r e s e n t a
AGNES BOONEFAES ERNOULD

México, D. F.

1 9 7 3



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero dar las más expresivas gracias a todas las personas que me aconsejaron y ayudaron en la elaboración de este trabajo, y especialmente al Dr. Leopoldo Zea, a la Mtra. María Elena R. de Magis, al Mtro. Ernesto Schettino, y a mis compañeros del Seminario de Historia de las Ideas en Latinoamérica en el siglo XX.

I N D I C E .

	<u>Páginas</u>
I <u>INTRODUCCION.</u>	1
II <u>ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES EN DONDE SE PRESENTAN LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES.</u>	8
A. <u>Panorama mundial.</u>	8
B. <u>Las sociedades europeas.</u>	12
1. El marco económico-social.	13
2. La Revolución Cultural.	17
C. <u>La situación latinoamericana.</u>	20
1. La dependencia latinoamericana.	23
2. El caso mexicano.	26
III <u>LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE 1968 EN FRANCIA Y MEXICO.</u>	30
A. <u>Francia.</u>	30
B. <u>México.</u>	36
IV <u>ESTUDIO COMPARATIVO.</u>	40
A. <u>Reivindicaciones económicas.</u>	41
B. <u>Reivindicaciones jurídico-políticas.</u>	46
C. <u>Reivindicaciones culturales.</u>	54
1. Su importancia en Europa y América Latina.	54
2. El papel de la universidad y de la cultura.	60

	<u>Páginas</u>
D. <u>Algunos otros factores de comparación.</u>	67
1. La participación de la clase obrera.	67
2. La represión.	70
3. Espíritu general de ambos movimientos.	72
4. Organización de la lucha.	76
5. Actitud de la opinión pública.	79
V <u>CONCLUSIONES.</u>	86
<u>BIBLIOGRAFIA.</u>	89

En efecto, ningún estudiante o profesor ha podido mantenerse aislado de las revueltas juveniles universitarias de los últimos años, ya que ellas tuvieron una amplitud extraordinaria, y conmovieron frecuentemente a la nación entera. Tanto los militantes como los hostiles y los indiferentes con relación al movimiento estudiantil, han tomado una posición, la han vivido (con frecuencia muy intensamente), y la expresan y defienden con pasión, lo cual no excluye su objetividad. Incluso se podría decir que cada profesor y cada estudiante ha conocido, ha vivido "su" movimiento.

Esto se refleja, entre otras cosas, en muchos de los libros publicados a raíz de los acontecimientos universitarios; se trata a menudo de meros "testimonios", a veces poetizados. Claro está que una descripción poética y subjetiva es también una contribución positiva al conocimiento de los movimientos, ya que son protagonizados por seres humanos. Pero lo que queremos recalcar es que dentro de la amplísima bibliografía "estudiantil", hay pocos trabajos de análisis científico de los hechos, mientras que abundan las simples descripciones, cronologías, recopilaciones de documentos, o las interpretaciones de vivencias estrictamente personales.

Consecuentemente, tanto la autora de este análisis, como cada uno de sus lectores, tendrán una opinión bien determinada sobre el tema y, quizás, nunca puedan ponerse de acuerdo. Conscientes, pues, de la posibilidad de dejarnos arrastrar por una visión unilateral, demasiado subjetiva o pasional de las rebeliones universitarias, hemos elaborado cuidadosamente la idea central y el plan de esta tesis.

En efecto, ningún estudiante o profesor ha podido mantenerse aislado de las revueltas juveniles universitarias de los últimos años, ya que ellas tuvieron una amplitud extraordinaria, y conmovieron frecuentemente a la nación entera. Tanto los militantes como los hostiles y los indiferentes con relación al movimiento estudiantil, han tomado una posición, la han vivido (con frecuencia muy intensamente), y la expresan y defienden con pasión, lo cual no excluye su objetividad. Incluso se podría decir que cada profesor y cada estudiante ha conocido, ha vivido "su" movimiento.

Esto se refleja, entre otras cosas, en muchos de los libros publicados a raíz de los acontecimientos universitarios; se trata a menudo de meros "testimonios", a veces poetizados. Claro está que una descripción poética y subjetiva es también una contribución positiva al conocimiento de los movimientos, ya que son protagonizados por seres humanos. Pero lo que queremos recalcar es que dentro de la amplísima bibliografía "estudiantil", hay pocos trabajos de análisis científico de los hechos, mientras que abundan las simples descripciones, cronologías, recopilaciones de documentos, o las interpretaciones de vivencias estrictamente personales.

Consecuentemente, tanto la autora de este análisis, como cada uno de sus lectores, tendrán una opinión bien determinada sobre el tema y, quizás, nunca puedan ponerse de acuerdo. Conscientes, pues, de la posibilidad de dejarnos arrastrar por una visión unilateral, demasiado subjetiva o pasional de las rebeliones universitarias, hemos elaborado cuidadosamente la idea central y el plan de esta tesis.

I. INTRODUCCION.

El hecho de presentar un nuevo trabajo dedicado al estudio de los movimientos estudiantiles en el mundo, ha llegado a ser relativamente "peligroso" por varias razones: puede perderse la investigación en la masa de escritos publicados a partir de la década de los sesenta sobre la protesta estudiantil. Aunque las movilizaciones de estudiantes son tan antiguas como la creación misma de las universidades, y aunque esas movilizaciones han sido descritas y analizadas en todas las épocas, no se puede negar que es en los últimos años, especialmente a partir de 1968, cuando la incorformidad de los estudiantes secundarios y universitarios ha despertado un interés particularmente intenso en los periodistas, escritores, artistas, científicos de todas las disciplinas, y en la opinión pública en general. El resultado es una verdadera avalancha de artículos y libros relacionados con el movimiento estudiantil.

¿Pero a qué se debe esta intensificación de la acción estudiantil en el mundo? Aquí nos tropezamos con un problema -si de problema se puede hablar- es decir: lo polémico del tema. La protesta estudiantil, analizada y discutida por los estudiantes y profesores mismos, como es el caso nuestro, afecta sobre todo directa y vitalmente a cada uno de nosotros: tanto al autor como al lector del análisis. Por consiguiente, existe el riesgo de que, ante un tema tan polémico, resulte más difícil mantener el tono objetivo y racional requerido para un trabajo de tesis.

La idea central es: hacer un estudio comparativo entre un movimiento estudiantil europeo y un latinoamericano como expresiones, respectivamente, de las realidades del desarrollo y del subdesarrollo; ver cuáles son las causas y motivaciones para esos movimientos en ambas partes; y si puede establecerse puntos de comparación, tanto de diferencia como de similitud.

Consideramos que no es relevante hacer un estudio de las formas, de las tácticas, de la acción estudiantil, dado que éstas sí manifiestan una asombrosa similitud universal: manifestaciones y mítines de masas, barricadas, ocupaciones de edificios universitarios y lugares públicos, incendio de autobuses, brigadas de información y de recolección de fondos, huelgas, comités de fábricas y comités populares de defensa, etc. Esta universalidad de las formas de la lucha estudiantil se debe, en gran medida, al extraordinario desarrollo de los medios de comunicación masiva en los últimos decenios. Las telecomunicaciones han amplificado el efecto de demostración de las asambleas masivas de estudiantes, y han difundido por el mundo entero escenas de lucha, las cuales han ido manifestando cada vez más, una sorprendente identidad entre sí.

Ahora bien, ¿ puede deducirse de estas semejanzas formales una similitud de fondo? En otras palabras, ¿ son también universales las causas de descontento y las interpretaciones ideológicas elaboradas para explicarlo? Esto es precisamente el objeto del presente estudio.

Dentro de la profusión de artículos consagrados al fenómeno estudiantil, hay pocos estudios comparativos,

y abundan los trabajos que tratan de un movimiento nacional en particular, o de varios, pero sin asentar puntos de comparación entre ellos. Por consiguiente, esperamos que nuestro trabajo pueda representar, de alguna manera, una aportación nueva al ya rico caudal de la literatura dedicada a los movimientos estudiantiles.

El estudio abarca la llamada Revolución de Mayo del 68 en Francia, y el Movimiento Mexicano de agosto-octubre (aproximadamente) del mismo año. Escogimos estos dos, por ser bastante representativos de sus respectivos continentes y realidades (desarrollo-subdesarrollo), y por haber sido de los que alcanzaron mayor amplitud, no sólo en lo que se refiere a la cantidad de sectores nacionales movilizadas, sino también por el nivel cualitativo de sus planteamientos, y, por último, por el eco que suscitaron internacionalmente.

Nos hemos limitado a estudiar ambos movimientos a partir de 1968, puesto que un análisis más amplio en el tiempo: el hacer en realidad la historia del movimiento estudiantil mundial, sería un trabajo extensísimo que se saldría del marco de esta tesis de maestría. Además, ya existe una abundante bibliografía acerca de las luchas estudiantiles en el pasado; pero, de todos modos, este trabajo podría constituir -para nosotros- el capítulo contemporáneo de un, eventual, estudio posterior más amplio. Sin embargo, es obvio, que al analizar las causas de los movimientos de 1968, no hemos podido prescindir de investigar sus raíces profundas: hemos tenido que remontarnos hasta el pasado inmediato y también al más

remoto, para encontrar las realidades que han hecho surgir las revueltas al final de los sesentas.

En Europa, las protestas estudiantiles son tan antiguas como las universidades mismas, y ha habido algunos períodos de particular intensidad activista de los universitarios; por ejemplo: el amplio movimiento estudiantil ruso de fines del siglo XIX y principios del XX. Y en América Latina, por otra parte, el movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 constituye, en realidad, el nacimiento del estudiantado latinoamericano como fuerza social organizada. Además, los estudiantes de Latinoamérica, siempre han intervenido activamente en la política de sus países, generalmente como opositores a las arbitrariedades del poder dictatorial oligárquico-militar. Incluso se puede decir que en este terreno, o sea en el ejercicio de una influencia estudiantil directa sobre el poder político, los latinoamericanos siempre se han distinguido más que sus colegas de otros continentes.

Pero lo que nos interesa básicamente es que desde el comienzo de los años 60, más o menos, el descontento estudiantil parece haber aumentado considerablemente, así como la gravedad de sus demandas. Si bien siguen presentes las quejas gremiales y académicas propias del sindicalismo estudiantil tradicional, hay que reconocer que durante las revueltas de 1968 han alcanzado un nivel mucho más elevado, es decir el nivel de la vida política, social, económica y cultural de toda la nación, e incluso el del mundo entero.

La simultaneidad y universalidad de los conflictos estudiantiles nos lleva a suponer que son la expresión de una crisis mundial: una crisis de las civilizaciones y sistemas existentes -tanto del Este como del Oeste- tanto en el mundo de las sociedades de abundancia, como en los continentes explotados. Y este carácter universal de la crisis no es sino lógico, puesto que las sociedades de hoy son estrechamente interdependientes, y su riqueza o pobreza respectivas, se explican mutuamente. Este último punto constituye probablemente el rasgo más característico de los actuales movimientos juveniles de protesta: han tomado conciencia del lazo dialéctico que une a todos los países y sistemas, en particular, de la relación de causa a efecto que existe entre el desarrollo y el subdesarrollo.

Las guerras de descolonización posteriores a la Segunda Guerra Mundial, revelaron la existencia del Tercer Mundo a los antiguos actores occidentales quienes, durante siglos, habían monopolizado el escenario internacional. Los nuevos conceptos: desarrollo y subdesarrollo -con toda la arbitrariedad que éstos mismos suponen- se impusieron progresivamente e intensificaron el complejo de culpa de los occidentales, ya sacudidos por la Segunda Guerra Mundial, la cual les había enseñado crudamente que los valores de su civilización se habían perdido. Por su parte, en el llamado Tercer Mundo, se empezaron a levantar pueblos dormidos durante siglos de opresión.

Esta doble corriente de toma de conciencia -el fracaso en Europa y la esperanza en las ex-colonias- influyó considerablemente las revueltas estudiantiles en el mundo entero; incluso se puede decir que gran parte de los rasgos más típicos de estas últimas tienen precisamente su origen en aquélla.

En los capítulos siguientes, estudiaremos pues, esos movimientos estudiantiles: cuáles son sus causas y cómo son condicionados por las sociedades en que viven.

arrollo y el de subdesarrollo, no son sistemas separados, sino que se explican dialécticamente.

En este sentido, es notorio que los movimientos estudiantiles mundiales tampoco pueden ser analizados como fenómenos aislados entre sí; particularmente en lo que se refiere a las relaciones entre los países subdesarrollados de Africa, Asia y América Latina, y los países desarrollados occidentales.

La década de los sesenta significó el fin de la Guerra Fría; guerra psicológica entre los Estados Unidos, capitalistas "libres" y la Unión Soviética, comunista "roja". Se trataba de un conflicto entre dos enemigos de fuerza prácticamente igual, y cuyo objeto era la conquista del mayor número posible de zonas de influencia, así como la afirmación de la supremacía económica de cada sistema. El resto del mundo no participaba en el juego, salvo en el papel pasivo de "satélites".

Las guerras de descolonización lanzaron sobre el escenario de la política mundial a los tres continentes "olvidados": Asia, América y Africa. Se modificó así el equilibrio político mundial entre los bloques; la contradicción capitalista-comunista -o sea Este - Oeste-, no dejó de existir, sino que retrocedió al segundo plano: fue reemplazada por la coexistencia pacífica entre los dos grandes, y por la antinomia dominante desarrollo - subdesarrollo -es decir centro-periferia, o Norte-Sur-. Aquí, los adversarios ya no eran de igual fuerza, ni mucho menos. Entre ellos existía el lazo fundamental de la explotación, de la dependencia.

Si bien esta modificación en el equilibrio mundial sacó de su "aislamiento" a tres continentes, las contradicciones entre ambos bloques se agudizaron. Ya no se trataba de dos gigantes peleando psicológicamente para obtener el mayor prestigio mundial, sino de la cólera de la mayoría oprimida de la población del mundo, contra la minoría opresora.

Este cambio significó, por supuesto, una radicalización de las posiciones ideológicas, y también una intensificación en los métodos de lucha. Esta toma de conciencia acerca de la explotación colonial y neocolonial, y sus luchas correspondientes, desempeñaron un papel primordial en la formación o en la radicalización de los movimientos estudiantiles, tanto del lado de los colonizadores como del de los colonizados.

Frente a la crisis de las sociedades actuales, esta radicalización se ve acelerada básicamente por las tensiones provocadas por dos nuevas fuerzas: la reforma neocapitalista y la revolución socialista.

Jean-Paul Sartre escribe en *Les Temps Modernes*:

"La importancia que dió la rebelión estudiantil de Mayo a las consignas y al ejemplo provenientes de las revoluciones del Tercer Mundo puso de relieve la nueva concepción internacionalista de la lucha de clases. Esta concepción afirma que la sociedad neocapitalista de los países occidentales constituye, en el contexto imperialista mundial, el equivalente metropolitano de la sociedad subdesarrollada, y que la lucha de clases a nivel internacional implica una interpenetración de los intereses del proletariado occidental con los del proletariado del Tercer Mundo." (1)

(1) Citado en: Echeverría, P. y Castro, C., Sartre, los intelectuales y la política: pp. 13-14.

Sartre también hace notar que a veces se da una interpenetración igual al nivel de las formas de la lucha anticapitalista. Según él:

"... el trabajo político de los "comités de acción revolucionaria" puede considerarse como la reedición, en condiciones diferentes, de las "acciones ejemplares" del foco castrista, "pequeño motor" capaz de poner en marcha el "gran motor" revolucionario de las masas." (1)

o°o

(1) Según Echeverría, B. y Castro, C., Op. cit.: p. 14.

B. Las sociedades europeas.

En cuanto al encabezado de este capítulo, queremos aclarar el uso del plural "sociedades europeas". A pesar de las numerosas organizaciones supranacionales que se han creado en Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial, como la Unión del Benelux, el Mercomún, el Tribunal Europeo, etc., no se puede afirmar que se hayan homogeneizado los países.

Una primera ruptura en bloques de esta aparente unidad europea consiste, desde luego, en la existente entre la Europa socialista oriental y la capitalista occidental. Aunque nuestro estudio se va a referir con particularidad a la Europa Occidental, cabe insistir en que el Este tampoco presenta regímenes idénticos: basta recordar las diferencias que puede existir entre Yugoslavia y Polonia, por ejemplo.

En lo que se refiere a la parte occidental, debe hacerse la distinción entre los países altamente industrializados del Noroeste (Mercomún, Suiza, Países Escandinavos) y los menos desarrollados del Sur (específicamente: España, Portugal, Grecia, Turquía y la Italia meridional).

Es lógico que la protesta estudiantil, que se dió y se da en casi todos estos países, tiene orígenes y toma formas muy diferentes según el régimen político y el grado de desarrollo socio-económico imperantes.

Como ya lo explicamos, hemos escogido especialmente la realidad francesa, para estudiar el elemento europeo de nuestra comparación. Esta realidad es muy re-

representativa de las naciones europeas occidentales altamente desarrolladas y, por consiguiente, será el contexto de estas naciones el que estudiaremos en el capítulo siguiente.

1. El marco económico-social.

A partir de los años cincuenta, el sistema capitalista de Europa Occidental ha estado adoptando una nueva forma que podría llamarse neocapitalismo. El neocapitalismo es la nueva teoría del lucro capitalista, caracterizada, básicamente, por una separación creciente entre la propiedad y la gestión de la empresa (1); este segundo factor adquiere una importancia cada vez mayor en las economías europeas. La propiedad de los medios de producción se reparte como dividendos entre un gran número de accionistas, para quienes la conducta de la empresa todavía debe estar subordinada al criterio de rentabilidad inmediata, a corto plazo. Para los gerentes o "managers", al contrario, la finalidad primera de los beneficios creados por el monopolio son las inversiones, que deben permitir el máximo des-

(1) Véase Trentin, "A ideología do neocapitalismo" en: Perspectivas do capitalismo moderno: pp. 99-149. (Traducción nuestra).

arrollo y la máxima utilización posible de las fuerzas productivas; es decir, objetivos que no son de realización inmediata, sino más bien a mediano o a largo plazo. La nueva clase de gerentes, técnicos, expertos, tecnócratas, no se puede asimilar, por lo tanto, a la de los patronos capitalistas, puesto que tienen lugares diferentes en la producción e incluso intereses opuestos: intereses técnicos y económicos orientados hacia la colectividad nacional contra intereses plutocráticos; productividad máxima contra lucratividad máxima, eficiencia contra lucro, producción para el consumo contra producción para los accionistas.

Las bases de los monopolios neocapitalistas son: por un lado, la automatización, o sea la introducción de las nuevas técnicas racionalizadas de organización y decisión en todos los niveles de la vida económica y social; y por otro lado, el creciente nivel de cualificación de los obreros. Tanto la automatización como la cualificación tienen implicaciones determinantes. La automatización elimina el aspecto físicamente agotador del trabajo obrero; con las máquinas éste ya no consiste en una explotación salvaje e irracional. Por lo tanto, la automatización tiene la característica de relajar dentro de la empresa las tensiones y la cohesión de clase. Asimismo, el alto nivel de cualificación de la mayoría de los obreros de Europa Occidental los acerca a los técnicos y gerentes, y puede también atenuar el conflicto de clases. Esta atenuación es aun agravada por la táctica integradora de la empresa neocapitalista, la

cual estriba en otorgar acciones a los obreros, y por la pérdida de espíritu de clase y de combatividad en los sindicatos tradicionales.

La conclusión de este panorama podría ser pesimista acerca de la potencia revolucionaria de los obreros europeos. En efecto:

"Cincuenta años de insurrecciones en la periferia habían hecho imprevisible una revolución en el centro. El dogma de los sociólogos de la abundancia coincidía con el de los teóricos de la revolución: ésta es imposible en el mundo capitalista reformado. La porosidad social, la liquidación del laissez-faire, la intervención económica del Estado, la extensión de beneficios marginales a la clase obrera y el consiguiente aburguesamiento de ésta, el acceso mayoritario al consumo, la capacidad de neutralizar los efectos adversos y de absorber, hasta hacerlas inocuas, todas las formas de protesta: todo ello había acabado por crear un neocapitalismo estable, próspero, beatamente satisfecho de sí mismo." (1)

Sin embargo, en mayo y junio del 68, diez millones de obreros entraron en huelga por algo más que simples reivindicaciones económicas, aunque luego esta posición inicial fue desviada por los dirigentes de la C.G.T. y del Partido Comunista Francés, el primero por ser un sindicato de fines estrictamente economicistas,

(1) Fuentes, La Revolución de Mayo, París: p. 9.

y el segundo porque quería preservar su imagen tranquilizadora con miras en las elecciones próximas.

Contrariamente a lo que habían esperado sus ideólogos, la empresa neocapitalista no había liquidado la lucha de clases en Europa, sino que le había dado nuevo contenido y aspereza. La explotación del obrero no había disminuido: sólo había sido racionalizada. Los ritmos de producción impuestos provocan, efectivamente, igual cansancio físico, y la enajenación mental es peor todavía, a causa de la delimitación de las tareas y responsabilidades.

No se puede olvidar, que si bien ha incrementado notablemente el nivel de vida de los obreros europeos, el neocapitalismo no ha podido superar su siempre renovada necesidad de poder disponer de algún grupo humano cuyo trabajo se pueda explotar más intensamente. En el caso de Europa Occidental se trata de los inmigrantes sureuropeos y norteafricanos, quienes ejecutan las "tareas de pobreza" que las necesidades de la sociedad de abundancia van multiplicando: construcción de infraestructura, servicio de basura, personal doméstico, etc.

Se trata, pues, de una opresión ejercida por europeos en contra de otros europeos, y este "Tercer Mundo dentro de Europa" es generalmente desconocido en Latinoamérica.

Pero hay que hacer notar que gran parte de los diez millones de huelguistas fueron trabajadores altamente calificados, así como muchos técnicos especializados, cuadros, expertos, ingenieros, etc., es decir

los "intelectuales de la producción". Lo que ellos cuestionaban era la atomización de su trabajo intelectual, sometido constantemente a la presión de la búsqueda del beneficio máximo. Expresaron la contradicción vivida entre el libre desenvolvimiento de su profesión y la lógica del beneficio, así como:

"... la certeza de que el capitalismo frena el desarrollo de las cualidades creadoras del ser humano; que como profesionistas y técnicos han de servir, más que a intereses colectivos, a los mezquinos de corporaciones privadas cuyo objetivo fundamental es el lucro personal; que han de ser integrados en un sistema económico y social cuyos propósitos y sentido les está prohibido discutir, negándoles a la vez su participación en la elaboración de la política social más aconsejable, así como en el señalamiento de los fines que al sistema productivo hay que imponer." (1)

o°o

1) Ramírez, El movimiento estudiantil de México. Julio-diciembre de 1968: T. I, p. 16.

2. La Revolución Cultural.

Se ha argumentado a menudo que la rebelión estudiantil es ante todo una variante un poco más acentuada del eterno conflicto de generaciones. Consideramos esta opinión incorrecta, porque si bien es cierto que el conflicto generacional sigue presentándose -y ahora con más amplitud que nunca-, la protesta de los jóvenes en cualquier país pero esencialmente en las naciones de alto desarrollo se distingue radicalmente del conflicto de generaciones tradicional. Este siempre ha significado una pugna por parte de la juventud en contra del conservadurismo de sus mayores que impide tomar las posiciones que éstos desempeñan. Se trata de reemplazar a los adultos en sus propios puestos, sin cambiar en nada a la situación existente.

En cambio la rebeldía juvenil actual, al contrario, no quiere asumir las posiciones adultas: las rechaza de plano. Se trata de una "discontinuidad cultural y política entre grupos de edad, que resulta de sus experiencias sociales e históricas diferentes." (1)

Desde la Segunda Guerra Mundial, los cambios históricos se han acelerado tanto que la juventud actual necesariamente tiene una percepción de la sociedad muy diferente de la de sus padres. En el pasado, la juventud era tradicionalmente atraída por los centros políticos y culturales de sus sociedades. En los países industrializados, esto ahora se ha invertido, y los elementos jóvenes más radicales han empezado a atacar las bases intelectuales y sociales mismas del estado industrial.

(1) Altbach, Philip G. and Laufer, Robert S., "Students Protest", en The Annals of the American Academy of Political and Social Science: p. ix. (introducción).

La difusión masiva de los medios de comunicación ha colaborado fuertemente en la formación de esta mentalidad en los jóvenes de hoy. Esta mentalidad se caracteriza entre otras cosas -sobre todo en los países desarrollados- por la invención de un estilo de vida aislado del adulto: la ruptura del lazo familiar tradicional y una mayor inquietud social y política. La relación familiar de autoritarismo y sumisión ha sido rota por el creciente espíritu de autodeterminación de la juventud.

Así vemos, por tanto, que la rebelión estudiantil en Europa trasciende el simple y tradicional conflicto de generaciones. Ya no se trata de un mero proceso lineal, sino de un proceso de discontinuidad: los jóvenes se rebelan, no para poder seguir la misma ruta, sino para cambiar completamente de rumbo. Este fenómeno de discontinuidad entre las generaciones es uno de los factores determinantes de la protesta que los estudiantes europeos van a lanzar contra el sistema establecido.

Esta brecha creciente entre las generaciones se ve agravada por el hecho de que los nuevos valores de la nueva sociedad, del nuevo mundo que propugnan los jóvenes, son necesariamente vagos, puesto que nunca se han realizado hasta ahora como fundamentos concretos de alguna sociedad; implican precisamente una nueva organización de las sociedades según estructuras totalmente opuestas a las existentes. Los jóvenes proclaman "el fin de la utopía", algo en lo que sus mayores no lograron, o tal vez, no quisieron creer.

C. La situación latinoamericana.

Acerca de Latinoamérica, como lo hicimos para Europa, hubiéramos podido hablar también del plural de "las sociedades latinoamericanas", puesto que las veinte repúblicas del subcontinente tienen todas su personalidad propia muy marcada. Mucho se ha escrito sobre la unidad o disimilitud que existe entre los países latinoamericanos. En el prólogo de su Historia Contemporánea de América Latina, Tulio Halperín Donghi escribe:

"Una historia de Latinoamérica independiente: he aquí un tema problemático. Problema es ya la unidad del objeto mismo; el extremo abigarramiento de las realidades latinoamericanas suele ser lo primero que descubre el observador extraño;... ¿Las Américas latinas, entonces, tantas como las naciones que la fragmentación postrevolucionaria ha creado?" (1)

Aunque después de todo no se plantea esta polémica; es falsa además puesto que existe en realidad un factor unificador de toda la historia pasada y presente de Latinoamérica: se trata de la realidad de dependencia en que ha vivido el subcontinente desde la llegada de los primeros conquistadores ibéricos. La dependencia de España y Portugal primero, de Inglaterra luego y actualmente de los Estados Unidos. Dependencia

(1) Halperín Donghi, Historia Contemporánea de América Latina: p. 7.

colonial que se manifiesta en todos los niveles: económico, político, social, cultural, religioso, militar. Como lo dice Gino Germani: "El factor unificador es exterior: hostilidad y amenaza." (1) Pero aquí podemos también mencionar a Halperín Donghi:

"... Una historia de América Latina que pretende hallar la garantía de su unidad, y a la vez que de su carácter efectivamente histórico, al centrarse en el examen del rasgo dominante de la historia latinoamericana desde su incorporación a una unidad mundial, cuyo centro está en Europa: la situación colonial." (2)

De todo lo dicho se desprende que la situación de dependencia es la característica más marcada y, desgraciadamente, más propia de toda la América Latina actual y, por ende, podemos estudiar esa realidad globalmente para las veinte repúblicas, recordando que el grado y las modalidades de esta dependencia pueden variar:

"Con todas sus apreciables diferencias de desarrollo, los países de América Latina pueden considerarse como países que no han superado de ninguna manera el ciclo de la Revolución Industrial... ". (3)

(1) Citado por Fernández-Moreno, César, en "Amérique Latine, essor d'une nouvelle culture dans un monde en mutation" Le Courrier de l'UNESCO, mars 1972: p. 7 (traducción nuestra).

(2) Halperín Donghi, Op. cit. p. 9.

(3) Konzón, "La difusión cultural y la extensión universitaria a través de la radio y la televisión", en II Conferencia UDUAL: p. 2.

Pero, sin embargo:

"Podemos señalar una serie de características comunes a todos ellos: un bajo nivel en el sector de fabricación de bienes de consumo, que es eminentemente artesanal y no fabril; conservación de un mayor porcentaje de la población en el campo; escasa producción tecnológica y menos original en relación con la de las sociedades industrializadas; una infraestructura educacional poco extendida y limitada por el escaso porcentaje del Producto Nacional destinado a educación e investigación científica y tecnológica; un nivel de vida inferior; una menor duración del promedio de existencia; ausencia de una cultura masiva cuyo acceso está reducido a sectores minoritarios de la población; un alto nivel de analfabetismo, cuyo promedio sobrepasa en la mayoría de los países el 50%, etc., etc., etc." (1)

Vemos, pues, que los rasgos del subdesarrollo son casi idénticos en los diferentes países latinoamericanos. No pudimos presentar un análisis tan global para Europa, puesto que este continente, como ya lo dijimos, se encuentra dividido en dos bloques ideológicos opuestos. Así nos limitamos al estudio de la Europa Occidental más desarrollada; desarrollada según el esquema neocapitalista.

De la misma manera que las revueltas juveniles europeas aparecieron dentro, y en contra del contexto neocapitalista, la rebelión estudiantil latinoamericana se mueve dentro de un conjunto de estructuras dependientes.

(1) Monzón, Op. cit.: p. 2.

1. La dependencia latinoamericana.

El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro afirma que se están manifestando dos procesos simultáneos en América Latina. Estos procesos, uno de dependencia y otro de liberación, pueden caracterizar muy bien la situación actual de la región. Son, por una parte, el proceso de la clase dominante y, por otra, el proceso revolucionario popular. El proceso de la clase dominante:

"... está en curso; es el proceso a seguir con el capitalismo social o con Norteamérica, por un lado, y seguir expandiendo las grandes corporaciones empresariales multinacionales por el otro. Es un proceso cuyo resultado más real se puede ver en Puerto Rico y en Venezuela;... este proceso (está) amparado por todas esas comunicaciones de masas, por radio, televisión, por periódicos,..." (1)

El proceso contrario corresponde a los intereses de los pueblos latinoamericanos:

"... a una revolución social tal como se está haciendo en Cuba, tal como se está haciendo, por otras vías, en Chile o en Perú." (2)

(1) Ribeiro, "El florecimiento de la cultura en México", en Difusión Cultural: p. 12.

(2) Ibid.

Ambos procesos, la creciente dependencia global de un centro dominante exterior y la toma de conciencia y acción revolucionaria contra esa misma dependencia, condicionan la lucha estudiantil en Latinoamérica:

"En efecto, las transformaciones que ha conocido la Universidad en los países de América Latina, promovidas fundamentalmente por los estudiantes, tiene como "trasfondo -habla el uruguayo Angel Rama- una remoción social que si ha alcanzado a las instituciones educativas es porque previamente ya había afectado a la comunidad latinoamericana entera." (1)

Y esas transformaciones de la sociedad latinoamericana surgen básicamente de:

"... la crisis de la estructura social de los países latinoamericanos, profundizada por la dependencia del actual centro hegemónico del capitalismo, los Estados Unidos; de la falencia al perseguir un modelo de vida justo y humano y una cultura propia por virtud de la acción alienada y alienante de las oligarquías latifundistas o industriales favorables a la penetración imperialista; del llamado "gap" tecnológico como consecuencia de un "gap" previo, el económico, entre estos países y los países desarrollados. Y paralelamente, de "las transformaciones revolucionarias que se están produciendo en nuestro continente -dice José Antonio Portuondo-, a partir, sobre todo, del triunfo de la Revolución Cubana." (2)

(1) Nuncio, "Las razones de la Universidad" (Una versión de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria), en Difusión Cultural: p. 27.

(2) Ibid.

La Revolución Cubana, por su tremendo impacto sobre las naciones latinoamericanas estancadas en un statu quo represivo, modificó, o mejor, intensificó y agravó la intervención del imperialismo norteamericano. La simpatía suscitada por el proceso cubano creó pánico entre los industriales, militares y políticos norteamericanos, y el Presidente Kennedy tuvo que inventar la Alianza para el Progreso para tratar de contener posibles levantamientos populares, con distribuciones masivas de pan y escuelas. Cuando, a pesar de la abundancia de dólares invertidos, esta política de "caridad" se reveló inoperante, se recurrió a la intervención directa como es el caso del derrocamiento de João Goulart en Brasil, y más nítida y militarmente aún, en la República Dominicana. Los Estados Unidos también colaboraron en la represión de las guerrillas venezolanas, bolivianas y guatemaltecas.

A finales de los '60 y principios de los '70, la prolongación y la agudización del conflicto vietnamita acarreó la necesidad para los EE.UU. de llevar una política más discreta, menos abiertamente intervencionista, centrada sobre todo alrededor de la defensa de sus intereses económicos.

El agotamiento de todas las soluciones reformistas propuestas bajo los auspicios del capitalismo céntrico, llevó a los revolucionarios latinoamericanos a la conclusión de que la única salida del círculo vicioso de la dependencia era, lógicamente, una ruptura total con el sistema existente, y un enfrentamiento directo, casi siempre violento, con los problemas.

La Revolución Cubana, por su tremendo impacto sobre las naciones latinoamericanas estancadas en un statu quo represivo, modificó, o mejor, intensificó y agravó la intervención del imperialismo norteamericano. La simpatía suscitada por el proceso cubano creó pánico entre los industriales, militares y políticos norteamericanos, y el Presidente Kennedy tuvo que inventar la Alianza para el Progreso para tratar de contener posibles levantamientos populares, con distribuciones masivas de pan y escuelas. Cuando, a pesar de la abundancia de dólares invertidos, esta política de "caridad" se reveló inoperante, se recurrió a la intervención directa como es el caso del derrocamiento de João Goulart en Brasil, y más nítida y militarmente aún, en la República Dominicana. Los Estados Unidos también colaboraron en la represión de las guerrillas venezolanas, bolivianas y guatemaltecas.

A finales de los '60 y principios de los '70, la prolongación y la agudización del conflicto vietnamita acarreó la necesidad para los EE.UU. de llevar una política más discreta, menos abiertamente intervencionista, centrada sobre todo alrededor de la defensa de sus intereses económicos.

El agotamiento de todas las soluciones reformistas propuestas bajo los auspicios del capitalismo céntrico, llevó a los revolucionarios latinoamericanos a la conclusión de que la única salida del círculo vicioso de la dependencia era, lógicamente, una ruptura total con el sistema existente, y un enfrentamiento directo, casi siempre violento, con los problemas.

Pero la dependencia latinoamericana, no es sólo económica y política, es también, y en gran medida, cultural. Por lo cual la lucha por la liberación debe ser igualmente reivindicación de una cultura latinoamericana propia, en lugar de una copia de las culturas metropolitanas. Lo que debe desarrollarse es:

"... una "cultura de la resistencia", opuesta a los patrones del colonialismo y del neocolonialismo e involucrada con los valores, creaciones y aspiraciones que subyacen en la trama popular. Esta es la cultura que hoy proponen los intelectuales más lúcidos del continente y la que los movimientos universitarios de avanzada reivindican para las sociedades a las que pertenecen." (1)

En otras palabras, se trata de una cultura que sería "instrumento de descolonización", y "toma de conciencia de las múltiples formas de dependencia a que están sometidos pueblos como el nuestro." (2)

El caso mexicano.

Desde 1929 la vida política mexicana está dominada por el monopolio del partido único: el Partido Revolucionario Institucional. Aunque los partidos de oposición

(1) Nuncio, Op. cit. p. 26.

(2) Zea, "La cultura como instrumento de descolonización", en Difusión Cultural: n. 13.

existen legalmente, son **ineficaces** en su lucha por el poder, sobre todo, porque están marginados de la poderosa máquina propagandística y electoral de que dispone el partido oficial:

"Desde el 1929 en que se fundó el partido del gobierno, éste no ha perdido nunca una elección presidencial, una elección de gobernador, una elección de senador." (1)

El Poder Legislativo es en realidad un instrumento manejado por el Ejecutivo, que a su vez, es un monopolio del P.R.I. Dicho de otra manera: "la inmensa mayoría de los senadores y diputados sienten que su representación les viene del gobierno y no del pueblo." (2)

Por consiguiente, la llamada democracia que impera en México, muy a menudo proclamada dentro y fuera del país, no es sino un mito -mantenido con hábil demagogia-, puesto que la esencia de una auténtica democracia parlamentaria es, precisamente, la delegación hecha por el pueblo, de su poder de decisión, en sus representantes libremente elegidos.

Esta preponderancia del P.R.I. ha creado y mantenido, además, la extrema centralización del país en todos sus aspectos. Esta centralización, así como la excesiva burocratización y la corrupción, constituyen problemas mayores de la vida política del país.

En cuanto a la economía nacional, se puede decir que en los últimos decenios, la línea general de los

(1) González Casanova, La democracia en México: p. 11.

(2) Castro Leal, ¿A dónde va México? - p. 136.

gobiernos ha consistido en la utilización y el mantenimiento de la mística de la Revolución Mexicana. Esta mística, usada demagógicamente, fue percibida por los estudiantes del movimiento de 1968 como una máscara pseudo-revolucionaria ya intolerable, considerando los graves problemas socio-económicos del país.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la política económica del gobierno mexicano, representante de la burguesía nacional, ha estado basada en la entrada masiva de capital norteamericano y ha estimulado así un crecimiento económico acelerado, el cual llegó al 7% anual durante la última década— una de las tasas más elevadas del mundo—. Pero el crecimiento del producto nacional bruto no significó para México una distribución equitativa de los nuevos ingresos creados. Los contrastes sociales, dentro de las ciudades y entre la ciudad y el campo, siguen siendo tremendos, e incluso empeoran, entre otras cosas por el crecimiento demográfico galopante de la población rural.

Los beneficiarios del auge económico han sido los sectores más modernos ya favorecidos —es decir la clase media, que ha aumentado considerablemente—, pero sobre todo, una ínfima fracción de las capas superiores de la población estrechamente ligada al capital privado y al gobierno, y que podría llamarse: "burguesía conciliadora con el imperialismo". (1)

(1) Ramírez, Op. cit.: p. 40.

El sector más perjudicado lo forman unos 19 millones de campesinos, cuya vida miserable en las zonas rurales se caracteriza por: el analfabetismo, malas condiciones sanitarias y de vivienda, enfermedades, elevada mortalidad infantil, etc. Dentro de las causas básicas del atraso del agro se cuentan: el caciquismo a todos los niveles de la vida social, política y económica; la falta de modernización -por lo cual la producción agraria es demasiado baja-, y ante todo, la reforma agraria lenta e incompleta -la mera distribución de tierras, no fue acompañada adecuadamente de créditos y formación técnica suficiente- .

Las condiciones pésimas de vida en el campo acarrearán la emigración de millares de campesinos pobres hacia las ciudades, en donde esperan encontrar trabajo, escuelas para sus hijos y, en general, mejores condiciones de vida. Debido a su falta de preparación, y por su número, no logran ser absorbidos por los insuficientes empleos que ofrecen las industrias y los servicios terciarios. Por tanto, son marginalizados hacia las orillas de las ciudades, en extensas "ciudades perdidas", donde la miseria extrema propicia el florecimiento de todos los vicios y crímenes posibles.

En cuanto a la clase obrera tiene su mayor obstáculo en su incorporación a sindicatos oficiales, estrechamente ligados al gobierno y presididos por líderes no representativos de los intereses de los trabajadores:

"En la realidad, el sindicalismo -como fuerza política nacional- presenta múltiples características de una variable dependiente, no sólo del partido del gobierno, sino específicamente del Ejecutivo." (1)

La falta de democracia sindical, no es sino un componente de la falta global de libertades fundamentales: la libertad de prensa, opinión, información, etc.

Este conjunto de líderes obreros y campesinos "charros", de diputados y senadores nombrados desde arriba, ha asegurado, a lo largo de los decenios postrevolucionarios, un clima político-social de "estabilidad, paz y equilibrio" internos, pues los posibles sectores combatives de la población -en particular los obreros- estaban firmemente controlados y conformados por una permanente oleada demagógica -relativamente exitosa por los limitados, pero reales avances económicos, sociales y educativos del país- .

o°o

(1) González Casanova, Op. cit.: p. 13.

III LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE 1968 EN FRANCIA Y EN MEXICO.

El propósito de este capítulo, no es el de analizar ambos movimientos en sí -con todos sus hechos, causas y consecuencias-, sino tratar de sacar aquéllos elementos que puedan servirnos para nuestro estudio comparativo. Ya se han publicado numerosos ensayos y testimonios sobre los movimientos, y por eso indicaremos a continuación, sólo algunos hechos básicos que pueden constituir material para el trabajo de comparación.

A. Francia.

Los numerosísimos libros y artículos escritos acerca de la revuelta de Mayo de 1968 en París suelen coincidir en que el origen del movimiento estuvo, entre otros factores, en un profundo malestar universitario causado por la inadaptación de los centros de educación superior a las exigencias de la sociedad moderna. En 1968, la universidad francesa ya no era un baluarte de la alta burguesía dirigente del país, sino que se había democratizado, en el sentido de que la mayoría de los estudiantes pertenecían ya a la mediana y pequeña burguesía, aunque todavía de los medios obreros y rurales sólo procedían en grado ínfimo.

Esta relativa democratización había estado acompañada de una creciente masificación de los centros uni-

versitarios, puesto que las infraestructuras, no habían seguido el ritmo de crecimiento de la población estudiantil: "En la Universidad sólo hay abundancia de alumnos y carencia de todo lo demás." (1) En efecto, en 1945 había unos 120.000 estudiantes en las universidades francesas; en 1968, la suma asciende a más de medio millón. Los estudiantes no caben en las aulas y deben escuchar las clases desde los corredores, a través de un sistema de megavoces. En estas circunstancias, se pierde el contacto con los profesores que en sus cursos ex-cathedra obligan a memorizar una cultura muerta.

Una de las numerosas causas de la revuelta parisiense fue la amenaza, de desempleo y de salarios poco atractivos, que pesaba -y sigue pesando- sobre un número bastante grande de estudiantes universitarios: sobre todo de las carreras humanísticas.

En un estudio publicado en 1965, Vermot-Gauchy afirmó que en 1975 la universidad francesa otorgaría 65.000 títulos, de licenciatura, y que el número de nuevos empleos que exigirá ese nivel de preparación, sería, aproximadamente, de sólo 45.000. (2)

Jacques Sauvageot, de la Unión nacional de estudiantes franceses (U.N.F.F.) -y uno de los tres dirigentes más importantes del movimiento-, resume el problema al decir que los estudios son del género que no permite a los estudiantes ejercitar su espíritu crítico; y que, además,

(1) Citado en: Fuentes, Op. cit.: p. 14.

(2) Vermot-Gauchy, "L'éducation nationale dans la France de demain". Citado en: The Annals of the American Academy of Political and Social Science: p. 141.

versitarios, puesto que las infraestructuras, no habían seguido el ritmo de crecimiento de la población estudiantil: "En la Universidad sólo hay abundancia de alumnos y carencia de todo lo demás." (1) En efecto, en 1945 había unos 120.000 estudiantes en las universidades francesas; en 1968, la suma asciende a más de medio millón. Los estudiantes no caben en las aulas y deben escuchar las clases desde los corredores, a través de un sistema de megavoces. En estas circunstancias, se pierde el contacto con los profesores que en sus cursos ex-cathedra obligan a memorizar una cultura muerta.

Una de las numerosas causas de la revuelta parisiense fue la amenaza, de desempleo y de salarios poco atractivos, que pesaba -y sigue pesando- sobre un número bastante grande de estudiantes universitarios: sobre todo de las carreras humanísticas.

En un estudio publicado en 1965, Vermot-Gauchy afirmó que en 1975 la universidad francesa otorgaría 65.000 títulos, de licenciatura, y que el número de nuevos empleos que exigirá ese nivel de preparación, sería, aproximadamente, de sólo 45.000. (2)

Jacques Sauvageot, de la Unión nacional de estudiantes franceses (U.N.F.F.) -y uno de los tres dirigentes más importantes del movimiento-, resume el problema al decir que los estudios son del género que no permite a los estudiantes ejercitar su espíritu crítico; y que, además,

(1) Citado en: Puentes, Op. cit.: n. 14.

(2) Vermot-Gauchy, "L'éducation nationale dans la France de demain". Citado en: the Annals of the American Academy of Political and Social Science: p. 141.

ellos se dan cuenta de que más tarde no tendrán la posibilidad de desempeñar en la sociedad el papel correspondiente a su formación. (1)

Si las precarias condiciones materiales y las estructuras arcaicas de la universidad habían creado un estado latente de descontento entre el estudiantado francés, las reformas universitarias no fueron, sin embargo, el tema movilizador de Mayo del 68. Este movimiento, al contrario, tuvo un carácter mucho más radical, y hasta anarquista, que reformista.

La innecesaria violencia de la represión policiaca desempeñó -como en México-, el papel de acelerador del movimiento. Al establecerse el lazo entre la violencia de la política reinante, la lucha se salió del marco académico y pasó al nivel de la política nacional.

Pero la impugnación del régimen "degaulista" tampoco fue la meta esencial de la revuelta francesa; se llegó a una escala aun más global; la de la sociedad entera, la sociedad francesa neocapitalista del 68, con sus nuevas enajenaciones:

"Y esto es lo primero que hay que comprender sobre la revolución de mayo en Francia: que es una insurrección, no contra un gobierno determinado, sino contra el futuro determinado por la práctica de la sociedad industrial contemporánea. Asistimos a una revolución de profundas raíces morales, protagonizada en primera instancia por la

(1) Citado en: Ramírez, Op. cit.: T. I, p. 18.

juventud de una nación desarrollada. Y estos jóvenes dicen que la abundancia no basta, que se trata de una abundancia mentirosa. Primero, porque pretende compensar con la variedad y cantidad de los bienes de consumo la uniformidad de los contenidos reales de la vida...". (1)

Los verdaderos contenidos de la vida son los valores reprimidos por la enajenante sociedad neocapitalista y que los estudiantes de Mayo celebraron: comunicación, amor, fraternidad, dignidad personal y colectiva, el derecho y la capacidad de expresarse, reivindicar, interrogar, poner en duda. Las verdaderas necesidades humanas de los miembros de la sociedad capitalista son reprimidas y reemplazadas por otras falsas, creadas por la omnipresente publicidad que tiene que formar consumidores para la producción -cuya expansión sólo se mantiene por el despilfarro continuo-.

Los estudiantes franceses, no sólo rechazaron a la sociedad capitalista occidental, también al modelo socialista como se da actualmente en la Unión Soviética y en Europa Oriental:

"Las banderas negras, la nueva vigencia del pensamiento de Bakunin y Rosa Luxemburgo, pueden asustar no sólo a los reaccionarios tradicionales sino a los dogmáticos del socialismo. Pero para los jóvenes revolucionarios de Francia, Italia,

(1) Fuentes, Op. cit.: p. 5.

Alemania, Holanda, Inglaterra, es sólo el correctivo permanente de su profunda visión marxista, un "marxismo desempolvado", como diría Fidel Castro; un marxismo, en fin, que opone tanto al neocapitalismo de los managers como al neosocialismo de los burócratas el pensamiento de Ernesto Guevara: el rechazo de la ganancia como motivo de la producción, la creación activa de condiciones revolucionarias, el indeclinable sentido internacional de los movimientos revolucionarios." (1)

Ya vimos que el movimiento de París partió de demandas universitarias, para pasar luego a la impugnación del régimen político y, por fin, a la condena de toda la sociedad imperante. Se podría decir que también tuvo una cuarta dimensión, una dimensión internacionalista. A través de todos los acontecimientos de Mayo, consta que los estudiantes se sintieron solidarios del Tercer Mundo, explotado por el sistema neocapitalista occidental que no se contenta con reprimir a sus propios miembros, sino que llega hasta la guerra -como ocurre en Vietnam-, para asegurar sus fuentes de mano de obra barata y de materias primas. La resistencia del pueblo vietnamita y las luchas de liberación latinoamericanas, siempre estuvieron presentes para los estudiantes de París.

Mark Rudd, dirigente del S.D.S. norteamericano (Students for a Democratic Society), considera que la solidaridad con el pueblo vietnamita y, por consiguiente, la lucha contra el imperialismo norteamericano, es un denominador común para todos los movimientos revolucionarios

(1) Fuentes, Op. cit.: p. 4.

estudiantiles en el mundo, porque esas realidades afectan básicamente la vida contemporánea. (1)

Carlos Fuentes menciona a este respecto una conversación sostenida con un estudiante de Bari, ciudad del sur de Italia, donde ocurrieron fuertes protestas estudiantiles:

"Dígale a sus lectores y a sus amigos en Hispanoamérica que no se dejen desorientar, que esta lucha de los jóvenes europeos es a favor de ustedes, conscientemente. Estamos continuando, por otros medios, la lucha de Zapata y Guevara, de Camilo Torres y Frantz Fanon." (2)

Podemos concluir, pues, que el movimiento parisiense se articuló alrededor de varios ejes de reivindicación: las carencias materiales y funcionales dentro de la universidad, la condena del régimen político vigente, el rechazo global de la sociedad y, finalmente, la solidaridad con los oprimidos del mundo entero.

Aunque estos cuatro niveles de protesta operaron simultáneamente, se puede notar en el movimiento de París una curva ascendiente y cada vez más radical, más globalizante: desde la falta de aulas hasta la revolución mundial..

°°

(1) Citado en: Ramírez, Op. cit.: T. I, p. 18.

(2) Fuentes, Op.cit.: p. 8.

B. México.

El surgimiento del amplio movimiento estudiantil mexicano del 68, se debe a un conjunto de causas, las cuales, a pesar de haber sido analizadas detenidamente por varios autores, siguen siendo objeto de polémica. Por eso trataremos de mencionar algunas que parecen reunir el acuerdo general.

Esta multiplicidad de las causas del movimiento mexicano de 1968, es un fenómeno que ya subrayamos con respecto al de París, y de todos los movimientos estudiantiles revolucionarios en general. Siempre se mezclan e interactúan unas sobre otras: reivindicaciones a nivel académico, o a nivel de la política nacional, de la sociedad global o de la solidaridad internacional. En el capítulo precedente, ya ilustramos este hecho en cuanto a Francia.

En América Latina, los combates estudiantiles se mueven también a distintos niveles: "Iniciados, generalmente, al calor de la Reforma Universitaria,... , sus acciones han traspasado los marcos de la Universidad,... ". (1)

La revuelta se inició el 22 de julio de 1968, en la capital de la república, por un incidente: un pleito a pedradas entre las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional, y la Preparatoria "Isaac Ochoterena", incorporada a la U.N.A.M.; pleito inducido por dos pandillas de delincuentes. La intervención brutal de la policía en este conflicto y la represión de varias manifestaciones posteriores actuaron como unificadores y catalizadores del movimiento.

(1) Ramírez, Op. cit.: T. I, p. 19.

Este se centrará en su programa básico contenido en las seis demandas del pliego petitorio. Estas demandas se basaban, fundamentalmente, en la exigencia de respeto a la Constitución y de cumplimiento de las garantías individuales y colectivas del pueblo mexicano.

Pero si este pliego fue el eje de las reivindicaciones, no era sino la expresión sintética de un malestar nacional -global-, mucho más profundo.

Ante todo, hay que subrayar la reacción global de hastío de los jóvenes, cuya conciencia de que la hipócrita y demagógica retórica gubernamental que llevaba años proclamando las virtudes de la estabilidad política y económico-social del país, ocultaba así, con palabras, la miseria escandalosa de la mayoría del pueblo. Este hastío latente fue revelado, de repente, por la violenta represión policíaca y, en gran medida también, por la preparación fastuosa de los Juegos Olímpicos -con un derroche de dinero y afán de prestigio-. El prestigio internacional del que gozaba México - desde que hizo su revolución en la primera mitad del siglo - se basaba en la convicción de que era uno de los países latinoamericanos con mayor estabilidad en todos los terrenos, estabilidad imprescindible para convencer a los inversionistas y turistas norteamericanos: dos pilares de la economía mexicana en los dos últimos decenios.

Las amplias y a menudo violentas movilizaciones estudiantiles y populares rompieron esa imagen tranquilizadora, y mostraron públicamente que el P.R.I. también podía tambalearse, y que el régimen mexicano -al igual que el resto de Latinoamérica-, tenía que apoyarse en la fuerza policíaca y militar, para poder mantenerse firme.

De hecho, el movimiento del 68 hizo peligrar -y en ocasiones derribó-, a toda una serie de mitos creados y fortalecidos por los diferentes gobiernos postrevolucionarios de México. Ramón Ramírez cita al respecto las palabras de un ex-senador del partido político oficial, Manuel Moreno Sánchez:

"Los conceptos idílicos de que nuestro México va bien en su desarrollo; de que la justicia social camina junto al progreso económico; de que la "estabilidad" política es fruto de la "madurez cívica"; de que las masas supuestamente envueltas en las siglas sociales y políticas en uso, apoyan esa situación; de que el mayor nivel de vida que se ofrece a sectores numerosos es el cimiento de su docilidad política; de que la juventud dispone de oportunidades de estudio que no debe desaprovechar y que espere su hora para intervenir en la política del país, y otros semejantes, desgastados a fuerza de tanto manoseo, se van desplomando en forma espectacular." (1)

La bancarrota de todos estos valores fue, efectivamente, el factor más determinante en la toma de conciencia estudiantil y popular que surgió en 1968.

Además, el despertar del movimiento estudiantil fue típicamente una de las expresiones más radicales de la creciente inconformidad de las clases medias mexicanas, que vivieron un acelerado proceso de concientización y de politización:

(1) Moreno Sánchez, "Los signos de hoy", en Excelsior, México, D.F., 23 de septiembre de 1968. Citado en: Ramírez, Op. cit.: p. 25.

"Las restricciones de las posibilidades de ascenso social, una política antidemocrática y represiva -más evidente en el campo, pero visible también en los medios urbanos, con el fortalecimiento de los órganos policíacos y la ampliación de sus funciones- acompañada de profundos vicios en la administración y burocratización en el aparato del estado, hacen que en el seno de la clase media surjan, y se desarrollen, corrientes de opinión política contrarias al pensamiento oficial." (1)

Según Tulio Halperín Donghi, el movimiento estudiantil mexicano no es un fenómeno aislado, sino que sus raíces se encuentran dentro de los sectores favorecidos por los gobiernos postrevolucionarios, es decir la burguesía, más bien que entre los desfavorecidos:

"... La burguesía mexicana, consolidada gracias al favor del régimen revolucionario y reclutada a menudo entre los dirigentes de éste, comenzaba a revelar una predilección -nueva en ella- por un estilo de gobierno a la vez menos autoritario y menos onerosamente corrompido." (2)

o°o

(1) Citado en: Valle N., Alvarez y Revueltas, Tiempo de hablar. Los procesos de México 68. Alegatos de defensa:

p. 23.

(2) Halperín Donghi, Op. cit.: pp. 532-533.

IV ESTUDIO COMPARATIVO.

La sociedad mundial abarca básicamente dos sistemas sociales, el capitalista y el socialista, y crea varias formas de dominación o enajenación; las fundamentales son: la dominación económica, la jurídico-política y la cultural.

A la dominación económica corresponde esquemáticamente la reivindicación del socialismo, que se opone al capitalismo imperialista. En el nivel jurídico-político se plantean las reivindicaciones de la democracia: participación en las decisiones, y autogestión en contra de la distinción entre dirigentes y dirigidos, es decir, en contra de la jerarquía, la tecnocracia, la burocracia, etc. Por último, a la enajenación cultural, se opone lo que se ha llamado la "revolución cultural": en contra de modos de vida y de pensamientos enajenantes, como son los de la sociedad de consumo en los países desarrollados, y el imperialismo cultural (por ejemplo: el "American Way of Life") en el Tercer Mundo.

Un movimiento plenamente revolucionario debería actuar, pues, a los tres niveles de enajenación: económico, jurídico-político y cultural.

Ahora bien, generalmente se presentan los tres niveles de reivindicación en la mayoría de los movimientos, pero casi siempre se pone más énfasis en un nivel determinado. Y son estas variaciones de énfasis las que principalmente diferenciarán los movimientos estudiantiles en los distintos países del mundo.

A. Reivindicaciones económicas.

La dominación económica se manifiesta de manera diferente en los países subdesarrollados periféricos, y en las metrópolis desarrolladas. Los primeros son sociedades económicamente dependientes y atrasadas, con todo lo que ésto implica (miseria, hambre y explotación). En estos países, no están ni siquiera satisfechas las necesidades materiales más elementales de la población. Por ello, la reivindicación básica de los pueblos subdesarrollados es de orden económico: liberarse del yugo del capitalismo imperialista de Estados Unidos y de Europa -con el fin de romper su dependencia económica y para reconstruir sus economías, en función de los verdaderos intereses y necesidades nacionales-.

Los representantes de estas aspiraciones son los diferentes movimientos de liberación latinoamericanos que enfocan su lucha en una perspectiva socialista.

Por otra parte, se encuentran los países desarrollados, -particularmente América del Norte y Europa Occidental- donde están satisfechas las necesidades materiales elementales de la población, y frecuentemente más que las puramente fundamentales.

Por consiguiente, ahí las reivindicaciones económicas, cuantitativas, tendrán menos preponderancia en los movimientos de protesta. Esto no implica, sin embargo, que el sistema capitalista imperante, no sea enajenante. Lo es por supuesto, y Sartre lo expresa de la manera siguiente:

A. Reivindicaciones económicas.

La dominación económica se manifiesta de manera diferente en los países subdesarrollados periféricos, y en las metrópolis desarrolladas. Los primeros son sociedades económicamente dependientes y atrasadas, con todo lo que ésto implica (miseria, hambre y explotación). En estos países, no están ni siquiera satisfechas las necesidades materiales más elementales de la población. Por ello, la reivindicación básica de los pueblos subdesarrollados es de orden económico: liberarse del yugo del capitalismo imperialista de Estados Unidos y de Europa -con el fin de romper su dependencia económica y para reconstruir sus economías, en función de los verdaderos intereses y necesidades nacionales-.

Los representantes de estas aspiraciones son los diferentes movimientos de liberación latinoamericanos que enfocan su lucha en una perspectiva socialista.

Por otra parte, se encuentran los países desarrollados, -particularmente América del Norte y Europa Occidental- donde están satisfechas las necesidades materiales elementales de la población, y frecuentemente más que las puramente fundamentales.

Por consiguiente, ahí las reivindicaciones económicas, cuantitativas, tendrán menos preponderancia en los movimientos de protesta. Esto no implica, sin embargo, que el sistema capitalista imperante, no sea enajenante. Lo es, por supuesto, y Sartre lo expresa de la manera siguiente:

A. Reivindicaciones económicas.

La dominación económica se manifiesta de manera diferente en los países subdesarrollados periféricos, y en las metrópolis desarrolladas. Los primeros son sociedades económicamente dependientes y atrasadas, con todo lo que ésto implica (miseria, hambre y explotación). En estos países, no están ni siquiera satisfechas las necesidades materiales más elementales de la población. Por ello, la reivindicación básica de los pueblos subdesarrollados es de orden económico: liberarse del yugo del capitalismo imperialista de Estados Unidos y de Europa -con el fin de romper su dependencia económica y para reconstruir sus economías, en función de los verdaderos intereses y necesidades nacionales-.

Los representantes de estas aspiraciones son los diferentes movimientos de liberación latinoamericanos que enfocan su lucha en una perspectiva socialista.

Por otra parte, se encuentran los países desarrollados, -particularmente América del Norte y Europa Occidental- donde están satisfechas las necesidades materiales elementales de la población, y frecuentemente más que las puramente fundamentales.

Por consiguiente, ahí las reivindicaciones económicas, cuantitativas, tendrán menos preponderancia en los movimientos de protesta. Esto no implica, sin embargo, que el sistema capitalista imperante, no sea enajenante. Lo es, por supuesto, y Sartre lo expresa de la manera siguiente:

"La novedad de la situación neocapitalista reside en el hecho de que la experiencia radical de la explotación se le presenta al obrero en un nivel más profundo de su vida productiva: en el nivel de la enajenación del trabajo. El obrero no resiente ya su explotación como privación de los medios necesarios para reproducir su vida, sino como privación de todo poder de decisión y control sobre el proceso productivo. Si antes necesitaba luchar por un acceso a la apropiación de la riqueza social, ahora tiene que hacerlo para poder determinar el tipo de riqueza que debe producirse y el modelo de vida social en que debe ser creada y consumida.

Así pues, la pérdida de urgencia de las reivindicaciones salariales en la "sociedad de consumo" no significa de ninguna manera que el proletariado haya dejado de tener razones de lucha en contra de la burguesía." (1)

Sartre prosigue diciendo que en mayo y junio de 1968, los obreros franceses plantearon inicialmente sus demandas a nivel jurídico-político; sus peticiones de participación en la gestión de las fábricas se oponían así a las reivindicaciones puramente salariales que la C.G.T., quería imponerle a la clase obrera francesa.

Aunque el nivel de vida material ha aumentado para la clase obrera europea, su situación material constituye todavía, como lo expresa el sociólogo francés, Maurice Duverger: "el elemento menos integrado de la sociedad industrial, el más oprimido y por tanto el más revolucionario de manera natural." (2)

(1) Citado en: Echeverría, B. y Castro, C., Op. cit.: pp.11-12.

(2) Duverger, La revuelta de la Universidad: p. 5.

Hay que insistir en el hecho de que dentro de Europa existe también un "Tercer Mundo" (generalmente desconocido en América Latina, como ya lo señalamos en un capítulo anterior de este trabajo); se trata de los europeos que no son ni ricos ni cultos, de los millares de trabajadores inmigrantes mediterráneos que "suben" hacia el Norte en busca de trabajo: son los italianos del Sur, españoles, portugueses, griegos, turcos, norteafricanos, que van a realizar los trabajos sucios, duros o peligrosos que la "aristocracia obrera" de Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Suecia, Suiza, etc., ya no quiere hacer. Son ellos los que llenan los nuevos "ghettos".

Durante los acontecimientos de Mayo, los grupos más politizados de estudiantes estuvieron conscientes de que era esencial integrar la explotación de los obreros extranjeros, en su análisis global del sistema capitalista.

Después de lo que acabamos de descubrir, y volviendo al objeto de nuestro estudio, -los movimientos estudiantiles-, se puede desprender una primera diferencia esencial entre la rebelión estudiantil europea y la latinoamericana. Es una diferencia de énfasis sobre la reivindicación económica: ésta es mucho más fuerte en Latinoamérica que en Europa o en Estados Unidos, por la razón obvia de que el subdesarrollo económico es la realidad predominante del continente latinoamericano.

Por consiguiente, cuando los estudiantes latinoamericanos se solidarizan con las luchas de liberación de sus pueblos, uno de sus primeros objetivos es el rompimiento de la dependencia económica del capitalismo internacional.

En los países desarrollados, la lucha de los estudiantes contra el capitalismo, se sitúa más en el nivel de las reivindicaciones jurídico-políticas y culturales, que en el de las económicas. Dentro de esta perspectiva se debe notar, como un ejemplo entre muchos, la acción de los estudiantes de Alemania Occidental contra el monopolio periodístico de la Editorial Springer: lucharon contra esa cadena de diarios reaccionarios, porque constituye un abuso la posesión y la orientación de los medios de información.

Otra manera de mostrar la diferencia entre los movimientos revolucionarios en los países desarrollados y subdesarrollados, es la del profesor norteamericano Kenneth Kenniston, quien afirma que la rebeldía estudiantil mundial a partir de los años sesenta, expresa la fusión de dos procesos revolucionarios de origen histórico muy diverso: no se ha completado aún la revolución liberal e industrial del siglo XIX; es una revolución más cuantitativa que cualitativa, que plantea esencialmente reivindicaciones económicas, sociales y políticas. Se preocupa de la "cantidad de libertad política, de la cantidad y distribución de los artículos, o de la cantidad y nivel de la injusticia."(1)

El otro proceso revolucionario sería, entonces, la llamada "revolución cultural": la reciente revolución posindustrial que trata de definir los nuevos valores de finales del siglo XX y del siglo XXI. Este es un movimiento más bien psicológico, histórico y cultural, orientado hacia

(1) Kenniston, Rebeldía estudiantil en las naciones desarrolladas: p. 8.

la calidad de la vida.

Actualmente se están juntando ambos procesos a través del movimiento estudiantil mundial, en el sentido de, que en los países subdesarrollados se está luchando todavía contra las enormes desigualdades económicas, sociales y jurídico-políticas, mientras que en los países de avanzado progreso material y de regímenes democráticos -por lo menos formalmente-, los estudiantes están ansiosos por introducir ya la calidad en la vida diaria, ya saturada de cantidad. Alain Touraine lo expresa de la manera siguiente:

"Los estudiantes franceses, como los de Berlín o de Berkeley, entraron en lucha contra aparatos de integración, manipulación y agresión. Son estas palabras y no la de explotación, las que definen mejor la naturaleza del conflicto. Este, pues, es social, cultural, y político, más que específicamente económico." (1)

°°°

(1) Touraine, Le mouvement de Mai ou le communisme utopique: p. 14. (Traducción nuestra).

B. Reivindicaciones jurídico-políticas.

Las reivindicaciones que se refieren a este nivel, contrariamente a lo que pasa con el económico, se dan intensamente en todos los países del mundo. Son esencialmente exigencias de libertades elementales (expresión, reunión, opinión, etc.), de democracia, participación en las decisiones y autogestión: tanto de la universidad, como de la nación.

Se pueden dividir en peticiones gremiales y políticas. Las peticiones gremiales incluyen: "todo lo que tiene que ver con la conquista de beneficios y medidas de protección para los estudiantes en cuanto tales, gratuidad, textos baratos o gratuitos, comedores estudiantiles, etc." (1)

Las peticiones políticas remiten a "las ideas y a los movimientos que tienden a influir sobre la conducción de la universidad o sobre la conducción general de la sociedad." (2)

Es decir que, dentro de las peticiones políticas, debe hacerse una distinción entre: las de política universitaria, política nacional y política internacional.

Todas estas peticiones son tan propias de los estudiantes latinoamericanos, como de los de todos los países avanzados, capitalistas y socialistas.

Consideremos, por ejemplo, el programa de lucha

(1) Solari, Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina: p. 3.

(2) Ibid.

del movimiento estudiantil mexicano de 1968, expuesto en los seis puntos del pliego petitorio defendido por el Consejo Nacional de Huelga, -que es la estructura representativa de todos los estudiantes que integraban el movimiento.-

"Las peticiones elaboradas en los primeros momentos de la lucha (finales de julio), habían surgido de los hechos; o sea, la libertad de los que habían sido apresados el 23 y el 26 de julio, la destrucción de sus fichas policiales y la indemnización de los daños causados por la policía. Consiguientemente, que no se usara a los granaderos contra los estudiantes. La intervención del ejército en las escuelas, dió pie a demandas más amplias. Respeto a la autonomía universitaria y a la integridad de los planteles.

Cuando se constituyó el C.N.H. (1 de agosto), se resumieron las peticiones anteriores y se les dió una nueva perspectiva, más allá del momento. El respeto a la autonomía y la desocupación militar de las escuelas se veían como símbolos y garantía de libertad." (1)

Los seis puntos del pliego petitorio eran:

1. Libertad de todos los presos políticos.
2. Derogación del Artículo 145 del Código Penal Federal.
3. Desaparición del cuerpo de granaderos.
4. Destitución de los jefes policíacos Luis Cueto, Raúl Mendiola y A. Frías.
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y

(1) "México: Iglesia y movimiento estudiantil", en Servicio de Documentación del M.I.E.C.-J.E.C.I.: pp. 14-15.

heridos desde el inicio del conflicto.

6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos." (1)

El movimiento estudiantil mexicano del 68 giró fundamentalmente alrededor de estos seis puntos, todos referidos a la obtención de libertades mínimas para los ciudadanos; se pedía, ante todo, garantías jurídico-políticas básicas:

"Es sin duda un movimiento en el que se sintetizan un conjunto de reivindicaciones progresistas y democráticas amparadas en los preceptos constitucionales. No se trata de... agitación para derrocar al gobierno...". (2)

En el otro polo de nuestra comparación, podemos examinar en qué grado el Movimiento de Mayo parisiense fue la expresión de reivindicaciones jurídico-políticas. En este movimiento intervinieron numerosas fuerzas sociales muy distintas; en primer término, la masa estudiantil, generalmente bastante radical en sus planteamientos, merced a la influencia -poco formal y aún menos organizada-, de los grupos de izquierda (como el del Movimiento del 22 de Marzo, que fue el grupo estudiantil que hizo de detonador para los acontecimientos en Nanterre).

Las demandas estudiantiles eran tanto gremiales como políticas. A propósito de demandas gremiales, se debe

(1) Desplegado en El Día, 13 de septiembre de 1968.

(2) Menéndez Garza, El movimiento estudiantil de 1968: p. 9.

hacer notar que los estudiantes franceses -y los demás europeos en general- pidieron reformas que en América Latina fueron introducidas hace muchos años, y que, por consiguiente, no eran particularmente revolucionarias; sobre todo la cogestión de las universidades.

La cogestión significa la participación de los estudiantes en todas las decisiones que afectan a la universidad como el nombramiento, o la elección, de los profesores; la elaboración de los programas de estudio; la distribución del presupuesto, etc.

El Programa de la Reforma de Córdoba 1918 ya exigía, entre otras cosas: la "participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad y demás centros de enseñanza, como medio de democratización del sistema educativo". (1)

Pero lo auténticamente revolucionario de la Reforma de Córdoba consiste en que este movimiento estudiantil fue de los primeros en señalar los lazos íntimos que existen entre la cultura, la universidad y la sociedad en general.

Solari nota:

"Los estudiantes europeos han llegado recientemente a pedir una participación en la dirección de la universidad que los latinoamericanos tienen desde hace mucho tiempo y reclaman desde bastante más, lo que al menos indica que se generan tendencias análogas o que el flujo de las comunicaciones va, en este caso, de las sociedades subdesarrolladas a las desarrolladas." (2)

(1) Citado en: González Alberdi, Los estudiantes en el movimiento revolucionario: pp. 52-53.

(2) Solari (y otros), Estudiantes y política en América Latina: pp. 98-99.

Y Benjamín Carrión:

"Los arduos y difíciles problemas del co-gobierno, de la autonomía, que entre nosotros -América Latina- han sufrido distintos avatares, fueron lo más avanzado de las reivindicaciones exigidas en los movimientos de Nanterre y de París, cincuenta años después de lo de Córdoba, de lo nuestro...". (1)

Se comprueba así que en lo jurídico-político, el Movimiento de Mayo no fue ni muy innovador ni radical. Este nivel de reivindicaciones recibió mucho más énfasis en México que en Francia. En este último país, la tónica de la rebelión fue dada más bien por reivindicaciones de orden cultural -o sea del tercer nivel- que examinaremos luego.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que los estudiantes no fueron los únicos, y tal vez ni siquiera los principales protagonistas del Movimiento. Sólo la participación de diez millones de huelguistas -obreros industriales y empleados del sector terciario- permitió al movimiento estudiantil francés, alcanzar una magnitud y una fuerza tan enormes. Las demandas de obreros y técnicos, tanto en el nivel económico-cuantitativo (salarios), como en el jurídico-político (cogestión), matizaron considerablemente la utopía radical de los estudiantes que proclamaban: "L'imagination au pouvoir !". Así lo expresó Daniel Cohn-Bendit en mayo:

(1) Carrión, "Creación de un sistema de integración cultural en la América Latina", en II Conferencia UDUAL: p. 2.

Y Benjamín Carrión:

"Los arduos y difíciles problemas del co-gobierno, de la autonomía, que entre nosotros -América Latina- han sufrido distintos avatares, fueron lo más avanzado de las reivindicaciones exigidas en los movimientos de Nanterre y de París, cincuenta años después de lo de Córdoba, de lo nuestro...". (1)

Se comprueba así que en lo jurídico-político, el Movimiento de Mayo no fue ni muy innovador ni radical. Este nivel de reivindicaciones recibió mucho más énfasis en México que en Francia. En este último país, la tónica de la rebelión fue dada más bien por reivindicaciones de orden cultural -o sea del tercer nivel- que examinaremos luego.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que los estudiantes no fueron los únicos, y tal vez ni siquiera los principales protagonistas del Movimiento. Sólo la participación de diez millones de huelguistas -obreros industriales y empleados del sector terciario- permitió al movimiento estudiantil francés, alcanzar una magnitud y una fuerza tan enormes. Las demandas de obreros y técnicos, tanto en el nivel económico-cuantitativo (salarios), como en el jurídico-político (cogestión), matizaron considerablemente la utopía radical de los estudiantes que proclamaban: "L'imagination au pouvoir !". Así lo expresó Daniel Cohn-Bendit en mayo:

(1) Carrión, "Creación de un sistema de integración cultural en la América Latina", en II Conferencia UDUAL: p. 2.

"Lo más que se puede esperar es hacer caer al gobierno. Pero no se puede soñar en hacer estallar a la sociedad burguesa. Esto no quiere decir que no haya nada por hacer: al contrario, es preciso luchar paso a paso, a partir de un cuestionamiento global". (1)

En resumen, se puede hablar, de manera general, de que los movimientos estudiantiles norteamericanos y europeos (sobre todo los de Francia y Alemania), se caracterizaron por un tono más "radical", más "nihilista" y violento que los latinoamericanos, cuyos objetivos eran más concretos y, digamos, más "limitados".

En efecto, movimientos como el de Berkeley, el de Mayo 68 en París, o el S.D.S. alemán, fueron marcados, sobre todo, por un rechazo total y brutal de todas las estructuras existentes; desde los sistemas económicos imperantes hasta instituciones básicas, por ejemplo el matrimonio tradicional y la familia:

"En el aspecto rebelión contra la sociedad, parece impresionante el paralelismo que han señalado Touraine y otros entre la agitación de los estudiantes de Nanterre, y luego del resto de París, y las primeras protestas de los obreros contra la industrialización naciente en el siglo pasado. El mismo nihilismo, el mismo hálito romántico, la exacerbación del inconformismo." (2)

-
- (1) Entrevista de Jean-Paul Sartre con Daniel Cohn-Bendit, en Le Nouvel Observateur, Número especial del 20 de mayo de 1968. (Traducción nuestra).
- (2) Solari (y otros), Estudiantes y política en América Latina: p. 94.

Es verdad que estos movimientos también plantearon numerosas peticiones más moderadas, por ejemplo: -las reformas educacionales-, pero esto no puede borrar su carácter violentamente radical. Por el contrario, las demandas concretas para una mayor apertura democrática, adquirieron especial importancia en algunos países de Europa del Este y en Latinoamérica.

En un artículo titulado "México: La última década", Octavio Paz escribe que el movimiento de los estudiantes mexicanos tiene semejanzas con los de Occidente y Europa Oriental, sobre todo con los de ésta. Dice que, tanto en México como en Europa del Este, los estudiantes lucharon por metas reformistas y democráticas- en vez de querer provocar un cambio radical y violento de la sociedad-; lucharon por una reforma democrática de sus universidades y de su sociedad nacional; en ambas partes se opusieron a la dictadura de un partido: el P.R.I., y la burocratización excesiva del Partido Comunista (en Checoslovaquia y Yugoslavia), respectivamente. (1)

Para concluir e ilustrar concretamente esta diferencia entre un movimiento estudiantil europeo más bien radical y el mexicano más reformista, podemos mencionar unos extractos del libro de Luis González de Alba, Los días y los años. Relata una discusión entre dos estudiantes del S.D.S. alemán (Sozialistische Deutsche Studentenbund) y unos miembros del C.N.H.:

(1) Paz, México: La última década.

S.D.S. "Se nota una gran diferencia entre las demandas formuladas por los estudiantes mexicanos y las que se han enarbolado en otros países. Nosotros no alcanzamos a explicarnos la defensa de la Constitución que hacen ustedes. En Alemania no queremos defender nuestra actual Constitución, sino acabar con ella; lo mismo pasa en Francia o en Italia; los estudiantes impugnan a sus regímenes y a las leyes que los sostienen."

C.N.H. "Tanto para los franceses, como para los norteamericanos que han venido, es inexplicable que un movimiento de alcance nacional, como el nuestro, con las proporciones que ha adquirido para estas fechas, insista constantemente en demandas tales como libertades democráticas y respeto a la Constitución. Nuestras principales demandas, vistas desde lejos y sin conocer el país, hacen pensar en quienes aun piden alianzas con las "burguesías nacionales", votaciones como sinónimo de democracia y cambio frecuente de los hombres en el gobierno."

"Cuando en Europa y los Estados Unidos se oye "libertades democráticas y respeto a la Constitución", no parecen consignas revolucionarias.

Estoy de acuerdo con ustedes en que, después de movilizar a casi un millón de ciudadanos, nada más en esta ciudad, y contar con las simpatías de sectores cada vez más importantes, las demandas que formularían los estudiantes de otros países serían muy distintas, en apariencia mucho más radicales. En cambio, nosotros seguimos manteniendo exigencias puramente reformistas. La verdad es que, en nuestro país, tales demandas cobran un carácter no sólo avanzado, sino abiertamente revolucionario en sus consecuencias."

"Estamos pidiendo libertades democráticas, bien poca cosa en apariencia; pues, si la conmoción que hemos producido trae como consecuencia libertad en los sindicatos, con ese solo triunfo se acabó el sistema político mexicano que ahora conocemos."

"Seis peticiones, ninguna de las cuales puede considerarse una reforma medianamente radical en otros países, en México se transforman en un verdadero explosivo." (1)

o°o

(1) Gonzalez de Alba, Los días y los años: pp. 36-41.

C. Reivindicaciones culturales.

1. Su importancia en Europa y América Latina.

Las reivindicaciones culturales impugnan modos de ser y de pensar enajenantes. Es, en las reivindicaciones de este nivel, donde los movimientos de protesta de los países desarrollados ponen más énfasis. En estos países, se ha logrado el "tener más", pero no el "ser más"; la promoción y satisfacción de las aspiraciones sociales, culturales e intelectuales de los miembros de la sociedad de consumo.

El consumo, más o menos alto según los países, se ha alcanzado sacrificando la intensidad y amplitud de la vida intelectual y cultural. En las sociedades desarrolladas, la mayoría de los ciudadanos ejecutan decisiones tomadas por una minoría de tecnócratas, y consumen los altos ingresos que les sirven de recompensa por su aceptación del statu quo.

En las sociedades avanzadas, la enajenación de los intelectuales es descrita de la manera siguiente por Sartre:

"Las universidades se vuelven fábricas de especialistas mediocres y "apolíticos"; la investigación científica se esclaviza a las necesidades del consumo capitalista; las academias sólo exaltan a los "héroes de la cultura occidental"; la prensa, el cine, etc., se vuelven instrumentos de una cínica manipulación de la opinión pública." (1)

(1) Citado en: Echeverría, B. y Castro, C., Op. cit.: p. 10.

Por las razones que se acaba de mencionar, los intelectuales tienen la posibilidad de encontrar una comunidad de tendencias con el proletariado revolucionario; en el ámbito de sus propios centros de trabajo, en la experiencia de las insuficiencias y falsedades de la cultura burguesa, pueden descubrir prácticamente la necesidad de una transformación radical del orden social. El rigor intelectual, la consecuencia científica, ideológica y estética de los hombres de cultura pueden volverse sinónimos de crítica, de impugnación, de "contestation". Su conciencia crítica será entonces el equivalente cultural de la conciencia revolucionaria del proletariado

Dentro de este contexto los estudiantes franceses -y en los países desarrollados en general- enfocarán su lucha alrededor de la crítica a la sociedad global y, dentro de ésta, a la universidad, y su función.

Solari escribe:

"Por un lado muchos han visto la causa de la rebelión contra la universidad en la inadecuación de ésta a su función actual: la formación de especialistas. Para otros la causa sería, justamente, que los estudiantes perciben a la universidad como demasiado al servicio de una sociedad cuya legitimidad niegan. En una hipótesis se resalta que una parte de la protesta es contra la inadecuación de los programas de estudio, de los métodos de examen y otras causas académicas. En la otra hipótesis se insiste en que lo que se quiere destruir es la ligazón de la universidad con la sociedad en el sentido de que aquélla aparezca como subordinada a la necesidad de proveer especialistas al capitalismo." (1)

(1) Solari, Op. cit.: p. 100.

En América Latina la situación es muy diferente. Aunque los estudiantes rechazan igualmente el sistema global en donde viven, es por motivos totalmente distintos de los que proclaman sus compañeros de los países desarrollados. Los primeros rechazan la sociedad industrial, e incluso post-industrial, con sus enajenaciones de tipo cultural, espiritual. Los segundos, al contrario, se enfrentan a una sociedad casi pre-industrial en la cual sería absurdo denunciar la excesiva importancia de la ciencia y la penetración abusiva de la tecnología. En América Latina, el problema no es el exceso sino la falta de una adecuada penetración de la ciencia y la tecnología.

Por otra parte:

"... en América Latina, la situación de los estudiantes universitarios en la sociedad, por su origen social y por su carácter minoritario, está mucho menos amenazada que en Europa... Además, en América Latina, la mayoría de las universidades están lejos de alcanzar la masificación que caracteriza las universidades de las sociedades altamente desarrolladas... Antes de la masificación, una universidad ofrece a sus egresados, al menos en su gran mayoría: a) una ocupación de nivel social relativamente alto, ya por su remuneración, ya por su prestigio social, ya por ambas circunstancias conjugadas; b) un rol de liderazgo en la sociedad o un rol que está muy próximo a los que ejerzan esa función de liderazgo. La masificación pone en peligro todas o casi todas esas seguridades para un porcentaje creciente de alumnos... Los estudiantes latinoamericanos no están amenazados por no encontrar en la sociedad las posiciones de liderazgo para las que la universidad los prepara, ni por las exigencias demasiado agudas de una especialización extrema, más bien están amenazados,

pero sólo en algunos países, por las posibilidades de la desocupación pura y simple, dado el bajo nivel de desarrollo o el gran estancamiento a partir de un nivel relativamente alto, como ocurre en los países del Cono Sur." (1)

Para resumir y concluir, diremos que se observa, pues, que las reivindicaciones contra las enajenaciones propiamente culturales, tienen más importancia en los países desarrollados, donde los estudiantes -y los jóvenes en general- impugnan todos los valores de una sociedad cuya abundancia de bienes llega a ser alienante. En los países subdesarrollados, las necesidades más urgentes son todavía de orden material.

Sin embargo, sería falso atribuir la exclusividad de la reivindicación cultural a los países desarrollados. En el Tercer Mundo, y particularmente en América Latina, la lucha de liberación anti-imperialista va acompañada de una oposición creciente al llamado "imperialismo cultural" - más concretamente el "American Way of Life"-, cuya propagación a través de todos los medios de comunicación masiva es uno de los factores más enajenantes de la sociedad latinoamericana.

Además, la Revolución Cubana mostró claramente que una verdadera revolución, un auténtico cambio radical en las estructuras de una sociedad, consta no solamente de una modificación de la base económica, social y política de un país, sino también, de un cambio profundo en los esquemas mentales y culturales del pueblo.

(1) Solari, Op. cit.: pp. 98-106.

Por último, se debe señalar que la lucha estudiantil y juvenil en ese tercer nivel cultural, lleva consigo un gran peligro: el de considerar suficiente la lucha contra la enajenación cultural para poder cambiar el mundo. Por las razones ya expuestas arriba, este riesgo de una lucha exclusivamente "cultural", amenaza más a los revolucionarios de los países desarrollados que a los del Tercer Mundo.

Desde el principio de la década de los sesenta, han surgido grupos juveniles orientados hacia la abolición de antiguos valores y a la creación de nuevos. Se mueven exclusivamente en el nivel de la superestructura. Piensan que la revolución cultural hace superflua la revolución económica y política, olvidando así que el cambio de valores culturales, morales, estéticos, sólo puede realizarse si va acompañado, precisamente -e incluso más bien precedido-, por un cambio radical en las estructuras del poder económico y político.

Los representantes más famosos de esta tendencia "cultural" son los hippies, quienes surgieron en Estados Unidos y tuvieron rápidamente sus discípulos en la mayoría de los países europeos, e incluso, en algunos países subdesarrollados, sobre todo, entre el reducido grupo de hijos de la burguesía, que así constituyen un núcleo de "subcultura posindustrial" en el seno de su sociedad subdesarrollada. Un ejemplo de este fenómeno seudo-hippie sería el de un festival del tipo de "Avándaro", que tuvo lugar en México en 1971, y en donde se congregaron los representantes de la joven burguesía, que ya se pueden permitir el lujo de protestar contra la sociedad de consumo

industrial, y de identificarse con los hippies norteamericanos y europeos.

En América Latina:

"Los grupos generalmente muy minoritarios, que niegan a fondo la sociedad industrial, o realizan una anticipación a muy largo plazo, o responden, en gran medida, a la influencia de un sistema de valores tradicional a la cual su pertenencia a las clases medias los prepara." (1)

Octavio Paz expresa lo mismo de manera poética:

"Lo que es alba en México es ocaso en Europa y Estados Unidos y lo que allá es aurora no es nada todavía en México." (2)

o°o

(1) Solari, Op. cit.: p. 96.

(2) Paz, Op.cit.: p. 25.

industrial, y de identificarse con los hippies norteamericanos y europeos.

En América Latina:

"Los grupos generalmente muy minoritarios, que niegan a fondo la sociedad industrial, o realizan una anticipación a muy largo plazo, o responden, en gran medida, a la influencia de un sistema de valores tradicional a la cual su pertenencia a las clases medias los prepara." (1)

Octavio Paz expresa lo mismo de manera poética:

"Lo que es alba en México es ocaso en Europa y Estados Unidos y lo que allá es aurora no es nada todavía en México." (2)

o°o

(1) Solari, Op. cit.: p. 96.

(2) Paz, Op. cit.: p. 25.

2. El papel de la universidad y de la cultura.

En este capítulo vamos a ver cómo consideran los estudiantes su papel dentro de la sociedad, así como la función que en ésta, deben desempeñar la universidad misma y la cultura en general.

En Francia -y en el resto de la Europa Occidental- la cultura existente entró en crisis hace dos décadas, a raíz de la Segunda Guerra Mundial y de las posteriores guerras de descolonización en Africa y Asia.

Se puede decir que la civilización occidental empezó a expandirse hacia los demás continentes, a partir del Siglo XV, sometiéndolos por la fuerza militar y la explotación económica, e imponiéndoles una cultura ajena -considerada como superior- sin ningún lazo histórico con las culturas indígenas.

Cuando -a mediados de este siglo- se levantaron los colonizados o neocolonizados contra sus metrópolis, éstas sufrieron un trauma considerable, pues se derrumbaban todas sus ilusiones de ser los centros del mundo; los monopolizadores de la civilización, cultura, intelecto, arte, etc. Los pueblos despreciados por ellos durante siglos, se afirmaron de repente como sus iguales en todos los aspectos.

Estos acontecimientos -junto con la barbarie que había significado las dos guerras mundiales- provocaron en gran parte de los europeos sentimientos de ciega indignación y de racismo exacerbado. Sin embargo, los intelectuales, políticos, científicos -más honestos entre ellos-, así como los elementos más conscientes de la opinión pública, tuvieron que reconocer que había llegado para el Occi-

dente, la hora de hacer una autocrítica profunda.

Entre estos europeos se destaca el filósofo francés, Jean-Paul Sartre por sus observaciones, muy bien elaboradas, del complejo de culpa que conoció Europa en la posguerra.

Inicialmente, ese sentimiento de culpa era morbosamente negativo, pero con el proceso mismo de la descolonización, los europeos fueron tomando conciencia de que podían colaborar en ese proceso; creando una nueva cultura, una nueva civilización que, en vez de enajenar a los colonizadores y a los colonizados, fuera una cultura de liberación.

En efecto, para Sartre, la descolonización significa también la desenajenación de los colonizadores: "... Encontramos nuestra humanidad más acá de la muerte y de la desesperación, (el colonizado) la encuentra más allá de los suplicios y de la muerte." (1)

Así pues, los estudiantes de Mayo pueden considerarse como los herederos de una civilización moribunda, y como los primeros mensajeros de una cultura nueva: la del "hombre nuevo". La Revolución de Mayo fue en realidad -y ante todo- uno de los primeros síntomas del nacimiento de esa nueva civilización europea. Nacimiento doloroso, puesto que se trata de reemplazar casi todos los antiguos valores por los nuevos: libertad, sinceridad, igualdad... Esta nueva cultura ya no puede ser el tesoro exclusivo de una éli-

(1) Sartre, Prólogo a Los Condenados de la Tierra, de Frantz Fanon: p. 22.

te, o el instrumento imperialista de una nación, sino un conjunto de elementos conscientizadores y liberadores al alcance de todos los hombres y todos los pueblos.

Dentro de esta perspectiva -la de una nueva cultura europea, solidaria con los pueblos del mundo- los estudiantes franceses también cuestionaron la actual función que tiene la universidad, y ellos mismos dentro de la sociedad.

Una de las principales fuentes de frustración que salió a la luz en Mayo del 68, fue: el papel de la universidad actual como fábrica de servidores del capitalismo, y la situación desgarradora del estudiante que se debe enfrentar con la contradicción, "servir al pueblo - servir al sistema".

En los capítulos anteriores, ya explicamos cómo el intelectual, si quiere sobrevivir económicamente, debe integrarse al sistema capitalista, donde le tocará un papel de manipulador de las masas.

Cambiar radicalmente la universidad y su función fue también uno de los grandes lemas en París. Algunos llegaron hasta la conclusión de que se debía pedir la supresión de la universidad, pero la mayoría opinó que debía hacerse crítica y popular. Es decir, para el análisis crítico y objetivo de los problemas de la sociedad y para utilizar todos sus recursos humanos y científicos para solucionarlos -dentro de una orientación revolucionaria, liberadora para los pueblos..

Esta revolución de la universidad sólo podrá hacerse cuando esté integrada en un proceso global de cambio radical de toda la sociedad. La universidad puede ser la

primera entidad social en tomar conciencia de la necesidad de un cambio, pero éste, no puede realizarlo sola.

Y ahora, América Latina. Por lo que acabamos de escribir, vemos que el continente latinoamericano está también -y muy activamente- integrado en la lucha por su liberación total. Aspecto importantísimo de esta lucha es el de su afirmación por una auténtica cultura latinoamericana, liberada de los moldes, imitaciones y traumas coloniales.

Hasta fecha reciente, y todavía hoy, numerosos intelectuales latinoamericanos, especialmente filósofos, han dudado -y siguen dudando- de la autenticidad de la cultura latinoamericana. Su mayor problema consiste en que los pueblos latinoamericanos nacieron prácticamente colonizados por Europa, y en que su cultura es una mezcla indígena, europea, africana, norteamericana.

Pensamos que esta mezcla de influencias constituye, precisamente, la originalidad de la cultura de este subcontinente: su originalidad y su fuerza. El error ha consistido -y consiste, en efecto- en querer olvidar esos mestizajes y cubrirlos por una pseudo-cultura europeizante o "made in U.S.A.".

Otro problema, relacionado con el anterior, es la secular dependencia de América Latina, de las potencias metropolitanas. Por lo tanto, su cultura es también una cultura dependiente; lo cual, no significa que sea inferior o carente de autenticidad. Al contrario, y a este respecto se debe mencionar las tesis del Doctor Leopoldo Zea, para quien la dependencia, así como el "mestizaje" de la cultura latinoamericana, constituyen precisamente sus pruebas de autenticidad y sus rasgos de personalidad. (1)

(1) Zea, Véase especialmente su La filosofía americana como filosofía sin más.

Esto nos lleva lógicamente a la deducción de que la nueva cultura latinoamericana (la cultura de su "hombre nuevo") tendrá -y tiene ya- como función esencial la conscientización y la liberación del hombre latinoamericano; conscientización de su dependencia y voluntad de liberación orientada hacia una acción revolucionaria. La cultura de la dependencia es una plataforma hacia la formación de una cultura latinoamericana al servicio de la liberación total de todos los pueblos del subcontinente.

El Doctor Leopoldo Zea expresa lo que precede de la manera siguiente:

"¿Cultura del subdesarrollo? Pura y simplemente imitación de otras culturas? Posiblemente, pero tratando de hacer consciente el porqué de este subdesarrollo, el porqué de esta limitación. Esto es, conscientes de nuestro subdesarrollo, de nuestra colonización, para hacer de esta conciencia el instrumento de nuestra descolonización." (1)

La tarea de los estudiantes latinoamericanos y de la universidad se enmarca, entonces, dentro de esta nueva perspectiva de liberación. En Latinoamérica, los estudiantes no condenan sus universidades como agentes del capitalismo, sino más bien -y esto es efectivamente más correcto- como las posibles colaboradoras del elitismo que predomina en las sociedades latinoamericanas, o

(1) Zea, "Objetivos y orientaciones de la difusión cultural universitaria", en II Conferencia UDUAL: n. 14.

como satélites dependientes del imperialismo norteamericano, especialmente el imperialismo cultural.

Está creciendo entre los estudiantes, y entre los intelectuales en general, la conciencia de que su educación universitaria y su dominio de la cultura, los colocan en una posición social privilegiada -de la que no pueden abusar para engañar aún más a las masas populares- que deben utilizar para colaborar plena y eficazmente, en la lucha de liberación que se está gestando en cada uno de los países de Latinoamérica.

Desde este punto de vista revolucionario, la universidad es concebida cada vez más como "la conciencia crítica de la sociedad..." (1)

Los problemas de la sociedad global y los de la universidad están relacionados dialécticamente: la universidad, además de tener el deber de analizar los problemas, tanto de la sociedad como los suyos propios, debe también ser "el agente transformador y orientador de los cambios sociales." (2)

Esta tarea conscientizadora y orientadora de la universidad se concreta en tres niveles: la enseñanza del saber; su difusión dentro y fuera de la Universidad; y su investigación científica. Estas tres funciones constituyen la verdadera y completa labor educativa: la de formación humana que va más allá de la mera instrucción. El sistema capitalista exige, precisamente, hombres simplemente "instruidos" que dominen las técnicas, el "know-how", sin estar capacitados para ver el fondo de las cosas que están

(1) Piga, "Evaluación de la difusión cultural y extensión universitaria en América Latina", en II Conferencia UDUAL: p. 2.

haciendo; sin tener una comprensión global de su realidad: así serán instrumentos más dóciles y obedientes a las exigencias de la producción.

En resumen, si la universidad forma hombres completos, no meros instrumentos, esos hombres podrán tomar conciencia de su situación individual y colectiva de seres colonizados, y combatirla.

Por consiguiente, la universidad no es sólo la conciencia crítica, pero pasiva, de la sociedad, sino también un agente de cambio, por medio de los hombres conscientes que forma, los que podrán escoger, concretamente, sus medios de acción, basándose en la educación recibida en la universidad crítica, y abierta a los problemas nacionales. (1)

o°o

(1) Véase a este respecto: Zea, "Objetivos y orientaciones de la difusión cultural universitaria", en Op. cit.:--- pp. 1-14.

D. Algunos otros factores de comparación.

1. La participación de la clase obrera.

En los dos movimientos, el francés y el mexicano, existe otro punto de gran importancia que establece una interesante similitud entre ambos: se trata de la actitud de la clase obrera, y de sus organizaciones, frente al conflicto estudiantil. En los dos países, se produjo un amplio movimiento de simpatía y solidaridad con los estudiantes por parte de los obreros. En Francia, la extensión considerable que tomó la protesta estudiantil, acarrió una huelga amplísima a nivel nacional, que paralizó totalmente el país durante varias semanas. Considerando esta huelga obrera, se puede decir que en este caso el estudiantado, realmente, desempeñó su papel de detonador de los conflictos sociales.

Las brigadas y los comités de acción creados por los estudiantes trataron de mantener esta solidaridad estudiantil-obrera, la cual, a pesar de su extensión, no desembocó en una situación insurreccional a nivel nacional, porque no fue la meta de los obreros, a pesar de que sus reivindicaciones -por lo menos las de los más jóvenes y menos absorbidos por el sindicalismo tradicional- cuestionaban el sistema social entero.

Los obreros y los estudiantes, no estaban preparados, ni material ni mentalmente, para dar un golpe

decisivo y final al sistema capitalista francés y a su gobierno.

El elemento que probablemente influyó más en el viraje hacia la modernización economicista efectuado por la mayoría de la clase obrera francesa, fue la política seguida por la mayor de sus organizaciones sindicales: la C.G.T., que sentía que estaba perdiendo el control de sus bases, y no quería abandonar su política de "hacerle el juego al gobierno de De Gaulle".

En México, la situación fue muy parecida, aunque con sus inevitables variantes. También, se presentó un movimiento de solidaridad, por parte de algunas ramas de la clase trabajadora; las más politizadas y combativas, y las menos dependientes del sindicato oficial: sobre todo los petroleros, electricistas y ferrocarrileros. Estos obreros tampoco se limitaron a demandas puramente salariales, sino que se atrevieron a denunciar la corrupción de sus líderes "charros" y organizaciones oficiales; la falta de la más elemental democracia sindical; y la política general del régimen.

Como en Francia la creciente inconformidad obrera fue desviada, de sus posibles futuros logros revolucionarios, por las poderosas organizaciones de trabajadores. En cuanto a estas últimas:

"Su oposición al movimiento estudiantil en vergonzante complicidad con algunos de los funcionarios gubernamentales, es bien manifiesta. La C.T.M. en especial condenó la acción de los estudiantes desde el primer momento en la voz de sus más "consagrados" líderes..." (1)

(1) Citado en: Ramírez, Op. cit.: T. I, p. 36.

Como conclusión, podemos manifestar que en ambos países, el estudiantado logró expresar acertadamente el descontento, no sólo de sus propios miembros, sino también de la clase trabajadora, arrastrándola a la acción. Al mismo tiempo, así se reveló la brecha que se había ido ensanchando, entre las bases obreras y sus representantes oficiales.

Pero en este proceso, los estudiantes también se dieron cuenta, claramente, de las limitaciones inherentes a su propia acción como "clase" social. Cumplieron debidamente su papel de conscientizadores y detonadores de las contradicciones sociales, pero quedó manifiesto: que si los obreros no quieren -o no pueden- ir más allá de la huelga o de la manifestación, los estudiantes no pueden forzar un final revolucionario.

o
o o

2. La represión.

Con relación a lo que acabamos de analizar acerca de la solidaridad obrera, hay que recalcar otro punto de comparación entre París 68 y México 68. Se trata de la represión ejercida en contra de los manifestantes: por la policía y el ejército.

En ambos países, la represión oficial fue desproporcionada -comparada con los hechos- y, por eso, desempeñó el mismo papel de acelerador: unificó y amplificó la participación estudiantil, y solidarizó con ella a varios grupos sociales -en especial de la clase media- que se habían quedado a la expectativa.

La diferencia básica reside en el grado de represión. En Francia, como lo expresó el economista Ernest Mandel, la acción de disparar contra los manifestantes, habría significado "el suicidio de la burguesía".⁽¹⁾ Si sólo hubo un muerto durante la Revolución de Mayo -un estudiante perseguido por policías, -que, al huir, cayó a un río y se ahogó-, no fue porque el régimen francés era más "humanista", sino porque la defensa de los intereses de la burguesía en el poder, no podía permitir el derrumbe brutal de su fachada democrática-liberal.

En México, la fachada de democracia, con particularidad frente al extranjero, también debía mantenerse

(1) En su conferencia "La proletarización del trabajo intelectual y las crisis de la producción capitalista". U.N.A.M., C.U., el 9 de febrero de 1972.

a cualquier precio; pero el régimen dió a este "a cualquier precio" una interpretación muy diferente de la francesa, mucho más drástica, principalmente en el 2 de octubre de 1968.

Para México, era esencial conservar la confianza de los inversionistas extranjeros en su estabilidad política y social, enseñándoles que era mantenida con el puño de hierro, si hacía falta usarlo. Además:

"Los Juegos Olímpicos internacionales debían celebrarse en México, y sus gobernantes no quisieron resignarse a la confesión de impotencia que hubiera significado ante el mundo suspenderlos a causa del clima de desorden existente en su capital; prefirieron ofrecer el espectáculo -que juzgaban reconfortante- de una masacre indiscriminada, cuyas víctimas no han podido ser contadas..." (1)

(1) Halperín Donghi, Op. cit.: p. 532.

3. Espíritu general de ambos movimientos.

Otro elemento de comparación -en un plano muy diferente- es el "estado de ánimo" que caracterizó ambos movimientos estudiantiles. Así pues, se puede oponer el pesimismo reinante en Mayo de '68, al optimismo y las orientaciones positivas de México '68; la destrucción a la construcción; la desesperación a la esperanza... Expliquémonos.

No se puede negar que la impresión principal que dejó el movimiento parisiense, fue la de una protesta global en contra de todos los aspectos de cualquier sistema existente; tuvo un matiz extremadamente exasperado y anarquizante: "La desesperación y la amargura reemplazaban más bien la ofensiva y la esperanza." (1)

Si "el fin de la utopía" era violumbrado ya por los estudiantes revolucionarios, les era imposible concretizar exactamente sus objetivos, pues lo que perseguían, era una forma de sociedad totalmente nueva, sin ningún modelo preexistente. Por lo cual tenían necesariamente que recurrir a la destrucción previa de todos los valores existentes. Los lemas de esos días de Mayo, así como las inscripciones murales, son testimonios de esa preocupación básica por la destrucción, previa e imprescindible, para la creación de un "hombre nuevo" que no esté contaminado por los falsos valores

(1) Touraine, Op. cit.: p. 254.

de la burguesía capitalista.

Sin embargo, sería falso considerar ese afán destructivo como un fin en sí mismo: servía para después construir un mundo mejor:

"Lo que hay que explicar a la gente es que la violencia "incontrolada" tiene un sentido que no es la expresión de una voluntad de desorden, sino de la aspiración a un orden diferente." (1)

Para concluir, digamos que en París predominó un estado de ánimo destructor, y por lo mismo, negativo y pesimista, acerca de la sociedad francesa y mundial existentes. Los revolucionarios franceses presenciaban el fin de su civilización; el de los valores elaborados por su propia cultura:

"Europa ha adquirido tal velocidad, local y desordenada... que va... hacia un abismo del que vale más alejarse." (2)

Y Leopoldo Zea:

"La resistencia a la enajenación colonial del ~~lo~~ occidental va a hacer patente al occidental su auto-enajenación". (3)

(1) Sartre, Instrucción ex-cathedra y difusión de la crisis del saber universitario y el descontento estudiantil: p. 5.

(2) Sartre, Prólogo a Los condenados de la tierra, de Frantz Fanon: p. 8.

(3) Zea, La filosofía americana como filosofía sin más: p. 135

Y escuchemos ahora lo que nos dice Jean-Paul Sartre desde la metrópoli:

"Nuestras víctimas nos conocen por sus heridas y por sus cadenas: eso hace irrefutable su testimonio. Basta que nos muestren lo que hemos hecho de ellas para que conozcamos lo que hemos hecho de nosotros mismos." (1)

En México, la situación puede considerarse como radicalmente diferente, y esto vale para toda la América Latina, y el Tercer Mundo en general.

Aunque el movimiento estudiantil mexicano impugnaba también la realidad política y económico-social del país, estaba orientado más bien hacia metas positivas, constructivas: hacer cumplir con la Constitución; instaurar la verdadera democracia política y sindical; exigir que se ataquen efectivamente las causas básicas de la desigualdad económica, etc. Los revolucionarios mexicanos no acentuaban -ante todo, como en Francia- el fracaso de todos los sistemas sociales existentes en el mundo, sino que tenían la esperanza de que un sistema mejor podía implantarse, un sistema mejor cuya forma concreta ya había sido delineada: Constitución, democracia, desarrollo económico sin desigualdades.

Estas demandas se referían a realidades nacionales que urgía cambiar:

(1) Sartre, Prólogo: op. cit.: p. 13.

"Si México ha de vivir en un régimen democrático en el que se respeten las libertades consagradas por la Constitución y el pueblo no se halle a merced de las arbitrariedades del poder público." (1)

Para lograr esta nueva sociedad, los estudiantes mexicanos estaban dispuestos a dialogar con las autoridades: el diálogo público con el presidente fue una de las demandas que los estudiantes plantearon con más insistencia al régimen. En esto se diferenciaron, totalmente, del movimiento parisiense. El sociólogo francés Alain Touraine insiste en que el movimiento de Mayo no estaba en la búsqueda del diálogo u orientado hacia la negociación:

"Rechazo del pasado, combate contra el porvenir, revuelta contra la descomposición presente: el movimiento es llevado a la protesta global; ya no discute, rehusa el diálogo." (2)

En México, al contrario:

"La lucha política encauzada por los estudiantes no sólo no deriva de concepciones anárquicas o contrarias al orden público, sino que se dirige a restaurar la letra y el espíritu de la Constitución de 1917." (3)

-
- (1) Grupo de intelectuales, "Perspectivas del Movimiento Estudiantil: Ahora es el momento del gran debate nacional", en Excelsior, México, D.F., 19 de septiembre de 1968. Citado en: Ramírez, Op. cit.: p. 287.
- (2) Touraine, Op. cit.: p. 123.
- (3) Grupo de intelectuales, Op. cit.: p. 288.

En otras palabras, los jóvenes mexicanos como los demás latinoamericanos, ya habían elaborado concretamente el fin de su utopía, su nueva sociedad, su "hombre nuevo", como lo concibió el Che Guevara.

En América Latina y en el Tercer Mundo, la lucha contra el colonialismo o el neocolonialismo significó la derrota de los valores del adversario; la derrota de los valores occidentales europeos y norteamericanos, con la posibilidad de crear e imponer una nueva cultura propia latinoamericana, africana o asiática: "(Los latinoamericanos) piensan que Europa se acabó, mientras que Latinoamérica sólo está empezando." (1)

Frantz Fanon, Che Guevara, y muchos más, pueden ser considerados como los voceros de este espíritu de auto-afirmación frente a las metrópolis coloniales; es un espíritu "optimista" el que proclaman ellos; un espíritu orientado hacia la esperanza de un futuro mejor, a pesar de, y más allá de, la catastrófica situación actual.

o°o

(1) Pendle, A History of Latin America: p. 224.

4. Organización de la lucha.

Lo que acabamos de apuntar acerca del "espíritu" que predominó en cada país, se refleja también en las formas de organización que adoptaron ambos movimientos.

La tónica anarquizante y de protesta global determinó que el movimiento parisiense no se articulara nunca alrededor de un órgano representativo central. Los voceros del movimiento no se eligieron, puesto que las elecciones eran consideradas como las típicas maniobras características de las democracias capitalistas de Europa Occidental.

Daniel Cohn-Bendit expresa esto de la manera siguiente:

"Es preciso evitar crear inmediatamente una organización, determinar un programa, que serían inevitablemente paralizantes. La única oportunidad del movimiento es justamente este desorden que permite a la gente hablar libremente y que puede desembarcar en una cierta forma de autoorganización." (1)

Todo aquél que lograba tomar la palabra, imponer su voz y sus puntos de vista, podía aspirar a una posición de liderazgo.

Sin embargo, no se puede decir que los que encabezaron a Mayo '68 lo debieron únicamente a su facilidad de

(1) Citado en: Echeverría, B. y Castro, C., Op. cit.: p. 23.

palabra. Daniel Cohn-Bendit, Alain Geismar, Jacques Sauvageot, etc. eran estudiantes o jóvenes maestros con gran capacidad intelectual, que apoyándose en pequeños grupos de vanguardia, lograron expresar, de manera estructurada y a la luz de un análisis global de la sociedad, las inquietudes de la masa estudiantil.

Los únicos núcleos organizados en Francia fueron las brigadas y los comités de acción, pero no estaban centralizados en un órgano superior. Cada cual actuaba independientemente, según las necesidades que sus miembros percibían en la situación que los rodeaba.

En México, -sucedió lo opuesto, -el movimiento estuvo dirigido, prácticamente desde el principio, por una organización central -el Comité Nacional de Huelga- que logró ser el representante respetado de decenas de planteles escolares y universitarios del país. Casi hasta el final de los acontecimientos, el C.N.H. mantuvo su liderazgo por encima de las diferencias ideológicas de sus miembros (contrariamente a la proliferación de los "groupuscules" ideológicos franceses).

Esta mayor organización y disciplina del movimiento mexicano fue motivada por la naturaleza misma de la protesta: las peticiones eran básicamente democráticas, reformistas -digamos- sin darle a este último término el matiz negativo que suele implicar.

Puesto que los estudiantes mexicanos, desde el comienzo de los acontecimientos de 68, aceptaron jugar el juego democrático del diálogo y de la negociación, necesitaban un vocero oficial, representativo, bien organizado y disciplinado, capaz de ser reconocido como interlo-

cutor legítimo por el régimen: el C.N.H. se constituyó para desempeñar, precisamente, este papel de interlocutor.

Aquí podríamos señalar brevemente, y como conclusión de este capítulo, que no son válidas las consideraciones superficiales en cuanto al carácter nacional de los pueblos.

En 1968, México -el representante "subdesarrollado" en nuestro trabajo de comparación- conoció un movimiento estudiantil excepcionalmente organizado y disciplinado; por otra parte, en Francia -patria de Descartes y del pensamiento racional, lógico y metódico- la protesta estudiantil adoptó la forma de una gran fiesta anárquica de negación total de todo orden existente...

A lo largo de este trabajo, hemos estado viendo cuáles fueron, exactamente, las causas que determinaron cada movimiento, y cuáles, los elementos que moldearon el carácter propio del movimiento mexicano "moderado", y del francés enragé -"enfurecido"- enfurecido contra la sociedad entera.

5. Actitud de la opinión pública.

Se puede afirmar que la opinión pública en México simpatizó más con los estudiantes, que en Francia. En Francia, apoyó más las demandas obreras que las estudiantiles. Consideraba que las primeras eran bastante justificadas -por tener más relación con la vida real, concreta- mientras que juzgaba las segundas como excesivas, imposibles o absurdas. Además, el país entero estuvo paralizado durante varias semanas en todas sus actividades económicas esenciales, lo que ocasionó un sinnúmero de molestias a todos, que exasperaron bastante a la clase media urbana.

Esta importante clase media parisiense tiene un peso preponderante en la conformación de la opinión pública nacional debido a que Francia es uno de los países más centralizados de Europa, en todos sentidos. Persuadida de que todas las huelgas y revueltas eran instigadas por "estudiantes agitadores profesionales", la burguesía no se identificó en absoluto con el movimiento, aunque los estudiantes rebeldes procedían en su mayor parte de su propio seno: ningún lazo unía a padres e hijos; ideológicamente vivían en dos mundos totalmente opuestos; y afectivamente, los hijos habían deliberadamente "cortado los puentes"; el diálogo no interesaba a nadie.

Los acontecimientos de Mayo resultaron siempre incomprensibles, a los grupos sociales más tradicionales

de Francia: la clase media, las zonas rurales, los obreros mayores fieles seguidores del sindicalismo economiscista, la izquierda "oficial", el Partido Comunista Francés, etc. Estos grupos basaban sus convicciones en consideraciones esencialmente económicas: en la Francia de 1968, (casi) todos viven bien, (casi) ya no hay miseria, el obrero tiene su casa y su coche, la juventud ya no debe preocuparse por su porvenir (material), etc.; es decir: todos los criterios estereotipados de los adultos europeos que conocieron una o dos guerras mundiales, con su infinidad de sufrimientos. Además, impregnados de la propaganda de la época de la Guerra Fría, asocian socialismo y comunismo con "rusismo". Del comunismo sólo conocen -o quieren conocer- el aspecto dictatorial, burocrático e intervencionista, que, para ellos, constituye la esencia del régimen soviético.

La ruptura con la juventud no podía ser más completa: los jóvenes abogaban por la destrucción de todo lo que fue elaborado o reconstruido después de la Segunda Guerra Mundial; proclamaban valores totalmente nuevos, como la "calidad de vida", la espontaneidad, el anti-autoritarismo, y (; para colmo de males !) proponían el socialismo como modelo de organización social.

Pensar que en tales condiciones la opinión pública, manipulada por la prensa burguesa y los demás medios de comunicación, pudiera apoyar a los estudiantes, no tenía sentido.

Otra vez, hay que establecer una gran diferencia con México. Los estudiantes mexicanos, más allá de las demandas que se referían a sus propios intereses,

se hicieron los voceros de las necesidades y del descontento populares. Sus peticiones no tenían el carácter radical y destructor de las francesas, y por consiguiente, no tuvieron el aspecto inquietante que podía alejar a las masas.

Además, el conflicto generacional no tenía en México la misma intensidad y el mismo carácter de ruptura que en Francia. Existía como en cualquier sociedad, pero no se manifestaba esa total 'desautorización de los mayores' (1) que había en Europa. Los estudiantes mexicanos, casi siempre procedentes de la "nueva" clase media, todavía estaban muy cerca de sus padres y de la ideología burguesa de éstos. En 1968, ambas generaciones estuvieron de acuerdo en condenar la falta de libertad, igualdad y democracia en la sociedad mexicana. Y la represión brutal contra la generación joven que se había atrevido a expresar lo que todos pensaban, solidarizó aun más la opinión pública con ellos:

"Cuando... los estudiantes se presentaron ante el gobierno como un sector organizado, consciente y decidido a luchar por sus derechos, que esencialmente expresaban demandas de libertades democráticas de las que ha sido privado todo el pueblo, en una forma natural, espontánea y masiva, la opinión pública los apoyó sin reservas." (2)

Nos atrevemos a apuntar que México admiraba a

(1) Para un estudio profundizado de la 'desautorización de los mayores', véase: Feuer, Los movimientos estudiantiles.

(2) Valle E., Alvarez G. y Revueltas, Op. cit.: p. 55.

sus estudiantes por el valor que mostraban al expresar, por fin, lo que tantos pensaban desde hacía tanto tiempo. Francia, en cambio, rechazó a sus estudiantes como jóvenes 'enragés' manipulados por agitadores, y deseosos de subvertir todos los valores establecidos.

Para gran parte de la opinión pública francesa, Mayo 68 no fue sino un intento de "instaurar una dictadura soviética"; y sólo veía en los estudiantes a jóvenes que querían liberar sus frustraciones sexuales. La clase media espectadora de los acontecimientos parisienses concentró con evidente mala fe su atención sobre unos hechos aislados, sin querer entender el espíritu general del conflicto.

Asimismo, en los países subdesarrollados, los estudiantes que se rebelan son considerados por sus opositores como peligrosos, y por sus admiradores como revolucionarios. En Europa, por lo menos en la Europa de regímenes democrático-parlamentarios, los jóvenes que denuncian el orden establecido, no son considerados ni como enemigos ni como héroes, sino como pobres idealistas engañados por sus lecturas y que persiguen utopías absurdas.

¿Cuál será el mayor obstáculo para un revolucionario ? ¿ Ser considerado por su enemigo como un pe-
liero o como un loco ?...

V CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo hemos tratado de hacer resaltar los principales puntos de diferencia y de similitud entre los movimientos estudiantiles de los países desarrollados (Francia como ejemplo de Europa Occidental), y de los subdesarrollados (México como ejemplo de América Latina); esto lo hicimos a la luz de sus contextos nacionales y de la orientación de sus reivindicaciones, así como de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que los determinan.

La reivindicación básica: el reemplazamiento de economías subdesarrolladas dependientes del capitalismo internacional por un sistema económico más justo, generalmente de inspiración socialista, es pues, obviamente más fuerte en América Latina que en la Europa altamente industrializada -en donde la participación en las decisiones ya ha adquirido una importancia igual a la participación en el régimen de propiedad-.

Las peticiones jurídico-políticas se presentan en ambas partes, pero bajo formas diferentes. Desde este punto de vista, el movimiento mexicano del 68, fue:

"Un conflicto muy distinto al de Mayo en Francia. No hubo prácticamente reivindicaciones escolares o académicas; sólo peticiones políticas; liberación de presos políticos, disolución del cuerpo de granaderos, destitución del alcalde de la ciudad, del jefe de la seguridad...". (1)

(1) Mayagoitia, Carta a "Le Monde" (Paris, Francia), 7 de octubre de 1968. Citado en: La Noche de Tlatelolco, de Elena Poniatowska: p. 20.

En Francia, por el contrario, las únicas reivindicaciones concretas de los estudiantes, se referían a la concepción y la organización de la universidad. Es notorio que el nivel jurídico-político sí estaba representado durante Mayo del '68, pero no que fue el eje central de las reivindicaciones.

Y, en cuanto a las reivindicaciones culturales, también se las encuentra en ambas partes, pero predominan en las sociedades de consumo.

En América Latina, la reivindicación de orden cultural se sitúa predominantemente al nivel de la lucha global del subcontinente en contra del imperialismo norteamericano. En este caso, se trata de la lucha contra la enajenación provocada por el imperialismo cultural.

En Europa, la reivindicación cultural se expresa dentro del amplio marco de la "revolución cultural": la afirmación de valores humanos totalmente nuevos, precedida por la necesaria destrucción de los antiguos.

Estos tres niveles de reivindicación estudiantil constituyen el meollo de la protesta de los estudiantes a través del mundo: los tres se encuentran prácticamente en cualquier movimiento; lo que varía es la importancia relativa de cada nivel -importancia que se deriva de las realidades nacionales distintas, en sus aspectos económicos, políticos, sociales, y culturales-. También varían las expresiones ideológicas de esas reivindicaciones; sin embargo, el denominador común parece ser el socialismo; un socialismo también "nuevo", aún mal definido,

pero que no sacrifique la libertad de sus miembros al autoritarismo burocrático.

Otra conclusión general que se puede sacar de nuestro estudio es: la década de los sesenta inauguró verdaderamente una nueva etapa en los movimientos estudiantiles del mundo entero; dos rasgos sobresalientes de esa nueva etapa son su radicalización y su universalización.

Esa radicalización consiste globalmente en una toma de conciencia más aguda y más crítica, de los problemas básicos de las sociedades, lo cual rebasa así los estrechos límites del gremialismo estudiantil tradicional.

En América Latina, esa toma de conciencia se refiere específicamente a la gigantesca problemática del subdesarrollo, visto como una total dependencia neocolonial de los centros hegemónicos, Europa y Estados Unidos.

En Europa, por otra parte, la toma de conciencia estudiantil está estrechamente relacionada con la crisis general que han venido sufriendo los valores occidentales capitalistas desde la Segunda Guerra Mundial. Esta crisis demuestra, igualmente, que para obtener y mantener su prosperidad, el mundo superdesarrollado necesita explotar, cada vez más, a los continentes del Tercer Mundo y a sus propios miembros.

Los movimientos estudiantiles también se están haciendo cada vez más universales: más allá de sus diferencias -a menudo muy acentuadas- se nota una especie de tela de fondo común. Una tela de fondo de: crisis, de acotamiento, de los sistemas actuales:

"Lo que comparten los estudiantes que protestan, en una base mundial, es un estado de ánimo más bien que una ideología o un

programa, un estado de ánimo que se expresa diciendo que el sistema existente, la estructura del poder, es hipócrita e indigno del respeto, que es anticuado y que hay urgente necesidad de reformarlo." (1)

El principal -y tal vez el único- logro de los movimientos de 1968, tanto en Francia como en México, ha sido el mostrar claramente a sus pueblos, que la "utopía" sí era posible. Una utopía todavía muy limitada, pero que ha significado un enorme paso hacia adelante, en la conscientización de todos los grupos sociales de ambos países.

En Francia, -hasta los más fatalistas, o los más empedernidos "gaullistas"- se dieron cuenta de: que De Gaulle no era eterno; que los obreros no habían renunciado todavía a su papel de clase revolucionaria; que el estudiantado sí podía ser un detonador social; y, ante todo, que la burguesía y el capitalismo quizás tenían bases menos sólidas de las que aparentaban.

En México, se dió un proceso muy parecido. Después de largas décadas post y contrarrevolucionarias, un grupo social -el de los estudiantes- se atrevió, por fin, a protestar fuerte y masivamente: se juntaron obreros, campesinos y gente de la clase media; y sobre todo, se desenmascararon los mitos del P.R.I.; de la estabilidad política y social; del progreso económico. Aparecieron claramente todas las mentiras y todos los problemas.

Estos logros, en ambos países, constituyen en sí mismos auténticas conquistas revolucionarias.

(1) Keniston, Op. cit.: p. 4.

En lo que se refiere a la acción futura de los estudiantés, pensamos que se producirá una progresiva radicalización, todavía más profunda, que se logrará, únicamente, si los estudiantes vinculan su lucha con la de los obreros y campesinos, y con todos los "disidentes" de las clases medias, y del sistema en general.

Será también imprescindible una mayor universalización: los europeos deben luchar contra el imperialismo desde el centro mismo del capitalismo, desde sus propios países; por lo cual tendrán que desarrollar e inventar, tácticas totalmente nuevas, adaptadas a la lucha "céntrica" -que ciertamente es tan dura como la que debe librarse en la "periferia"-. De todo esto, los revolucionarios de París tomaron conciencia; muchos de sus compañeros se habían marchado desilusionados de la Europa burguesa: "donde nunca podría ocurrir nada revolucionario..."; y se habían ido a "conscientizar" a campesinos bolivianos, angolanos, vietnamitas... Ahora, está surgiendo una nueva tendencia: hacia la lucha en el propio país de cada uno, lo cual no excluye, en absoluto, la solidaridad total y activa con los procesos de liberación en el mundo entero, y la libertad que cada quien tiene para escoger su frente de lucha, dondequiera que esté.

A los latinoamericanos les espera la tarea, igualmente gigantesca, de combatir la opresión mundial desde la periferia, en unión con los demás oprimidos de la "Tricontinental", y en solidaridad con sus compañeros de las metrópolis. Marcuse ve esto de la manera siguiente:

En lo que se refiere a la acción futura de los estudiantés, pensamos que se producirá una progresiva radicalización, todavía más profunda, que se logrará, únicamente, si los estudiantes vinculan su lucha con la de los obreros y campesinos, y con todos los "disidentes" de las clases medias, y del sistema en general.

Será también imprescindible una mayor universalización: los europeos deben luchar contra el imperialismo desde el centro mismo del capitalismo, desde sus propios países; por lo cual tendrán que desarrollar e inventar, tácticas totalmente nuevas, adaptadas a la lucha "céntrica" -que ciertamente es tan dura como la que debe librarse en la "periferia"-. De todo esto, los revolucionarios de París tomaron conciencia; muchos de sus compañeros se habían marchado desilusionados de la Europa burguesa: "donde nunca podría ocurrir nada revolucionario..."; y se habían ido a "conscientizar" a campesinos bolivianos, angolanos, vietnamitas... Ahora, está surgiendo una nueva tendencia: hacia la lucha en el propio país de cada uno, lo cual no excluye, en absoluto, la solidaridad total y activa con los procesos de liberación en el mundo entero, y la libertad que cada quien tiene para escoger su frente de lucha, dondequiera que esté.

A los latinoamericanos les espera la tarea, igualmente gigantesca, de combatir la opresión mundial desde la periferia, en unión con los demás oprimidos de la "Tricontinental", y en solidaridad con sus compañeros de las metrópolis. Marcuse ve esto de la manera siguiente:

"El papel que desempeñan los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo no es todavía propiamente revolucionario, en el sentido de que no es lo bastante fuerte por sí mismo para derribar el sistema capitalista.

La fuerza revolucionaria que sería capaz de eso, sólo puede esperarse de un encuentro del Tercer Mundo y de los movimientos que trabajan para un derrumbamiento en los baluartes mismos del capitalismo. Queda por provocar este encuentro, es una de las tareas más difíciles..." (1)

Concluyamos con la opinión de Leopoldo Zea quien piensa que la colaboración ente ambos mundos, el desarrollado y el subdesarrollado, debe hacerse así:

"... destruir el orden en el mundo occidental; ayudar a crear el orden en el mundo aun subdesarrollado." (2)

o o

(1) Marcuse, La fin de l'utopie: p. 57 (traducción nuestra).

(2) Zea, La filosofía americana como filosofía sin más: p. 123

"El papel que desempeñan los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo no es todavía propiamente revolucionario, en el sentido de que no es lo bastante fuerte por sí mismo para derribar el sistema capitalista.

La fuerza revolucionaria que sería capaz de eso, sólo puede esperarse de un encuentro del Tercer Mundo y de los movimientos que trabajan para un derrumbamiento en los baluartes mismos del capitalismo. Queda por provocar este encuentro, es una de las tareas más difíciles..." (1)

Concluyamos con la opinión de Leopoldo Zea quien piensa que la colaboración ente ambos mundos, el desarrollado y el subdesarrollado, debe hacerse así:

"... destruir el orden en el mundo occidental; ayudar a crear el orden en el mundo aun subdesarrollado." (2)

o°o

(1) Marcuse, La fin de l'utopie: p. 57 (traducción nuestra).

(2) Zea, La filosofía americana como filosofía sin más: p. 123

B I B L I O G R A F I A

- Altbach, Philip G. and Laufer, Robert S., "Students Protest", en The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences.
New York, Oxford University Press, Vol. 395, May 1971, 277 pp.

- Arismendi, Rodney. "Universidad y lucha de clases", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 14), 35 pp.

- Carrión, Benjamín. "Creación de un sistema de integración cultural en la América Latina", en Difusión Cultural, Número dedicado a la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, febrero-20-26/1972.

- Carrión, Jorge. Tres culturas en agonía. Tlatelolco 1968. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1970. (Col. Temas de Actualidad), 290 pp.

- Castro Leal, Antonio. ¿A dónde va México? Ed. Porrúa, México, 1968.

- C.I.D.O.C. Dossier No. 23. (Compilación)
México. Conflicto estudiantil. I y II. 1968.
Ocampo V., Tarsicio, Compilador.
Documentos y reacciones de prensa.
C.I.D.O.C., Cuernavaca, 1969.

- de Ertze Garamendi, Ramón, "Rebelión estudiantil", en Excelsior, (México, D.F.), 11 de febrero de 1972.

- Dillon Soares, Glaucio Ary y de Soares, Mireya S. "La fuga de los intelectuales", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 6), 36 pp.
- Dr Villoro, Luis. "El régimen legal y la idea de la Universidad", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 2), 12 pp.
- Duverger, Maurice. "La revuelta de la Universidad", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 3), 12 pp.
- Echeverría, Bolívar y Castro, Carlos. Sartre, los intelectuales y la política. Ed. Siglo XX, México, 1969, (Col. Mínima No. 18), 107 pp.
- Ehrenreich, Barbara y John. Itinerario de la rebelión juvenil. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969, 152 pp.
- Estudiantes de la Universidad de Estrasburgo, y miembros de la Internacional Situacionista, "De la miseria del tiempo presente" (manifiesto), Estrasburgo, 1966, Francia, Deslinde, T. II, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 16), 36 pp.
- Fernández-Moreno, César. "Amérique Latine, essor d'une nouvelle culture dans un monde en mutation", en Le Courrier de l'UNESCO, mars 1972, Paris: pp. 4-10.
- Feuer, Lewis S. "La noción marxista de alienación y los movimientos estudiantiles", Deslinde, T. II, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 22), 36 pp.

- Feuer, Lewis S., Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo, (Trad. por Adolfo A. Negrotto), Paidós, Buenos Aires, 1971, (Biblioteca Mundo Moderno), 436 pp.
- Frondizi, Risieri. "La Universidad en un mundo de tensiones", Deslinde, T. II, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 20), 36 pp.
- Fuentes, Carlos. París, la Revolución de Mayo. Ed. Era, México, 1969, 32 pp.
- González Alberdi, P., Los estudiantes en el movimiento revolucionario. Ed. Medio Siglo, Buenos Aires, 1968.
- González Casanova, Henrique. "La Universidad: presente y futuro", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 15), 32 pp.
- González Casanova, Pablo. "El contexto político de la Reforma Universitaria. Algunas consideraciones sobre el caso de México", Deslinde, T. II, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 18), 24 pp.
- González Casanova, Pablo. La democracia en México. Ed. Era, México, 1965. (Serie Popular Era 14), 332 pp.
- González de Alba, Luis. Los días y los años. Ed. Era, México, 1971, 207 pp.
- Halperín Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Alianza Editorial, Madrid, 1969, 549 pp.
- Hicter, Marcel. "Juventud iracunda", Deslinde, T. II, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 21), 35 pp.

- Keniston, Kenneth. "Rebeldía estudiantil en las naciones desarrolladas", Univ. de Yale, 1969, (Sep. de The New Journal).

- Keniston, Kenneth. "Rebeldía juvenil. (La "segunda revolución" de los jóvenes)", Deslinde, T. II, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 19), 12 pp.

- Labbens, Jean. "Tradición y modernismo: la Universidad en Chile", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 10), 24 pp.

- Las luchas estudiantiles en el mundo. (Berkeley, Berlín, Roma, Madrid, Tokyo, Ankara, Belgrado, Praga, Río, Varsovia, México). Compilación. Ed. Galerna, Buenos Aires, 1969. (Col. Testimonios).

- Le Nouvel Observateur. "Entrevista de J.-P. Sartre con D. Cohn-Bendit", Numéro spécial du 20 mai 1968.

- Lic. Hoyo, José Luis. "El movimiento estudiantil: alcances y limitaciones", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 8), 23 pp.

- Maksabedian Alvarez, Jorge. "Reforma Universitaria", Latinamérica, Anuario/Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, No. 3, Dirección General de Publicaciones, 1970, 242 pp. (pp. 53-71).

- Marcuse, Herbert. La fin de l'utopie, (Traduit de l'allemand par Liliane Roskopf et Luc Weibel), Editions Delachaux & Niestlé, Neuchâtel et Editions du Seuil, Paris, 1968, 140 pp.

- Marcuse, Herbert. "Una apreciación: el movimiento en una nueva era de represión", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política, Núm. 5), 24 pp.
- Menéndez Garza, Fernando M., "El movimiento estudiantil de 1968", Punto de Partida, UNAM, noviembre-diciembre de 1970, Año IV, Núm. 22, pp. 8-11.
- "México: Iglesia y movimiento estudiantil", en Servicio de Documentación del MIEC-JFECI, Centro de Documentación, Serie 3, Documento 11, julio de 1969, Montevideo.
- Monzón, Raúl. "La difusión cultural y la extensión universitaria a través de la radio y la televisión", en Difusión Cultural, II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. UNAM-UDUAL, Dirección General de Difusión Cultural, Febrero 20-26/1972.
- Nuncio, Abraham, "Las razones de la Universidad", en Difusión Cultural, II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y extensión universitaria. UNAM, 11, marzo de 1972,
- Ocampo, A. et E./Goujon, N. Le Mexique. La terre, la nation, les hommes du XVIIe siècle à aujourd'hui. Gérard & Co, Verviers (Belgique), 1968, (Coll. Marabout Université No. 167), 351 pp.
- Olmedo, Raúl. "La reforma universitaria en Francia", Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 9), 12 pp.
- Ortiz, Orlando. Jueves de Corpus. Ed. Diógenes, México, 1971 (Antologías temáticas 7), 281 pp.

- Paz, Octavio. "México: La Última Década", The University of Texas at Austin, Institute of Latin American Studies, Hackett Memorial Lecture, 1969.
- Pendle, George. A History of Latin America. Penguin Books Ltd, 1971, 258 pp.
- Piga, Domingo. "Evaluación de la difusión cultural y extensión universitaria en América Latina", en Difusión Cultural, II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. UNAM-UDUAL, Dirección General de Difusión Cultural, Febrero 20-26/1972.
- "Pliego petitorio", en El Día, (México, D.F.), 13 de septiembre de 1968.
- Poniatowska, Elena. La Noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral. Ed. Era, México, 1971, 282 pp.
- Ramírez, Ramón. El movimiento estudiantil de México. Julio-diciembre 1968. Ed. Era, México, 1969, (2 ts.: 553 y 522 pp.). (Col. Problemas de México).
- Ribeiro, Darcy. "El florecimiento de la cultura en México", en Difusión Cultural, II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. UNAM, 11, marzo de 1972.
- Ribeiro, Darcy, de Alencar, Heron, y otros. "Universidad de planificación social, las ciencias humanas y la dinámica de la educación y del desarrollo", en Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 11), 24 pp.
- Ricoeur, Paul. "Perspectivas de la Universidad contemporánea para 1980", en Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 7), 24 pp.
- Rodríguez de Magis, Ma. Elena. "La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918", en Deslinde, T. II, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política, Núm. 23), 12 pp.

- Sartre, Jean-Paul. "Instrucción ex-cathedra y difusión de la crisis del saber universitario y el descontento estudiantil", en Deslinde, T. I, Dirección general de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 1), 12 pp.

- Sartre, Jean-Paul. Prólogo de "Los condenados de la tierra" de Frantz Fanon, F.C.E., México, 1963. (Col. Popular Tiempo Presente, núm. 47), pp. 7-30.

- Solari, Aldo E. "Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina", en Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 13), 36 pp.

- Solari, Aldo E. y otros. Estudiantes y política en América Latina. Monte Avila Editores, Caracas, 1968, (Col. Continente), 457 pp.

- Steger, Hans-Albert. "El movimiento estudiantil revolucionario latinoamericano entre las dos guerras mundiales", en Deslinde, T. II, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972, (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 17), 24 pp.

- Student Power. Problems, diagnosis, action. (Compilación) Edited by Alexander Cockburn and Robin Blackburn. Penguin Special S 266, 1969, 378 pp.

- Thibaudeau, Jean. Mai 1968 en France. Seuil, Paris, 1970, 120 pp.

- Touraine, Alain. Le mouvement de Mai ou le communisme utopique. Seuil, Paris, 1968, 298 pp.

- Toussaint, Yvon. "Entrevista con J.-P. Sartre", en Le Soir, (Bruselas, Bélgica), 26 de enero de 1971, p. 5.

- Trentin, Bruno. "A ideologia^{do} neocapitalismo", en Perspectivas do capitalismo moderno. Leituras de sociologia do desenvolvimento. Organização e introdução de Luiz Pereira, da Universidade de São Paulo. Zhar Editores, Rio de Janeiro, 1971, 266 pp.

- Valle E., Eduardo, Alvarez G., Raúl y Revueltas, José. Tiempo de hablar. Los procesos de México 68. Alegatos de defensa. Ed. Estudiantes, México, 1971, 104 pp.

- Vazquez de Knauth, Josefina. "La Universidad norteamericana - Persecución de la verdad o deshumanización.", en Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 12), 23 pp.

- Vermot-Gauchy, "L'éducation nationale dans la France de demain", en The Annals of the American Academy of Political and Social Science : p. 141.

- Zea, Leopoldo. El pensamiento latinoamericano (2 tomos). Ed. Pormaca, México, 1965, (Col. Pormaca).

- Zea, Leopoldo. La filosofía americana como filosofía sin más. Siglo XXI Editores, México, 1969 (Col. Mínima, Núm. 30), 160 pp.

- Zea, Leopoldo. "La Universidad aquí y ahora", en Deslinde, T. I, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1972. (Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Núm. 4), 12 pp.

-

- Zea, Leopoldo. "La cultura como instrumento de descolonización", en Difusión Cultural, Dirección General de Difusión Cultural, marzo de 1972, 31 pp.

- Zea, Leopoldo. "Objetivos y orientaciones de la difusión cultural", en Difusión Cultural, II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. UNAM-UDUAL, Dirección General de Difusión Cultural, Febrero 20-26/1972.